

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“EL CONCEPTO DE SUFRIMIENTO INÚTIL SEGÚN EL PENSAMIENTO DE EMMANUEL LÉVINAS, UNA VISIÓN DESDE EL EXISTENCIALISMO”

Autor: Juan Simón Muñoz Zárte

Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
Lic. Salvador Murillo Lara

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

**El Concepto de Sufrimiento Inútil Según el Pensamiento
de
Emmanuel Lévinas, una Visión Desde el Existencialismo**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

Juan Simón Muñoz Zárate

ASESOR DE TESIS:

Pbro. Lic. Luis Iván Cervantes Saucedo

CLAVE 16PSU0024X ACUERDO No. LIC 121129

MORELIA, MICH., MAYO 2021

Oratio. Tomás de Aquino

Creator ineffábilis,
qui, de thesáuris sapiéntiae tuae,
tres Angelórum hierarchias designasti,
et eas super caelum empyreum
miro órđine collocasti,
atque univèrsi partes
elegantissime disposuisti:
Tu, inquam, qui verus fons lúminis
et sapiéntiae diceris
atque superéminens principium,
infundere dignéris
super intelléctus mei ténebras
tuae radium claritátis, dúplices,
in quibus natus sum, a me rémovens ténebras:
peccátum scilicet et ignorántiam.
Tu, qui linguas infántium facis disertas,
linguam meam erúdias,
atque in làbiis meis
grátiam tuae benedictiónis infúndas.
Da mihi intellegéndi acumen,
retinéndi capacitàtem,
addiscéndi modum et facilitàtem,
interpretàndi subtilitatem,
loquéndi grátiam copiósam.
Ingréssum instruas,
progréssum dirigas,
egréssum cómpleas:
Tu, qui es verus Deus et homo,
qui vivis et regnas in saècula saeculórum.
Amen.

[S. Thomas Aq.: ed. Parm., t. 24, p. 243].

A mi mamá y mi tía que siempre están conmigo.
A mis padres en la fe por enseñarme a asumir retos y amar los momentos
complicados.
A mis hermanos que se han ocupado de motivarme en mi caminar
académico.
A mis sobrinos Fernanda, Matéo y Carol por ser mi alegría en mis momentos
más difíciles.

Contenido

| | |
|--|-----------|
| Introducción..... | 6 |
| Capítulo I | 8 |
| Marco Teórico | 8 |
| 1. Antecedentes | 8 |
| 2. Semblanza Biográfica | 10 |
| 2.1 <i>Infancia</i> | 11 |
| 2.2 <i>Traslado a Francia y Formación Filosófica de Emmanuel Lévinas</i> | 12 |
| 2.3 <i>La Guerra y El Holocausto Judío</i> | 14 |
| 3. Bases Teóricas | 15 |
| 3.1 <i>El Sufrimiento</i> | 16 |
| 3.2 <i>El Sentido de Sufrir</i> | 17 |
| 3.3 <i>La Libertad</i> | 17 |
| 4. Obras..... | 18 |
| 5. Hipótesis | 18 |
| 6. Justificación | 19 |
| 7. Objetivos | 20 |
| 8. Fundamentación..... | 20 |
| Capítulo II..... | 24 |
| Contexto Filosófico del Pensamiento de Emmanuel Lévinas | 24 |
| 1. Aportación Filosófica. | 24 |
| 1.1 <i>Humanismo de Emmanuel Lévinas</i> | 26 |
| 2. Filosofía Existencialista..... | 31 |
| 2.1 <i>El Desarrollo del Existencialismo</i> | 33 |
| 3. La Libertad..... | 37 |
| 3.1 <i>La Libertad Desde la Perspectiva de Emmanuel Lévinas</i> | 39 |
| Capítulo III | 41 |
| Sufrimiento: Conceptualización y Fenomenología..... | 41 |
| 1. El Otro..... | 42 |
| 1.1 <i>La Alteridad</i> | 44 |
| 1. Concepto de Sufrimiento | 46 |
| 2.1 <i>Antecedentes</i> | 48 |
| 2.2 <i>Diferencia Entre Dolor y Sufrimiento</i> | 50 |

| | |
|--|-----------|
| 3. El Sufrimiento Inútil Según Emmanuel Lévinas | 51 |
| 3.1 Fenomenología..... | 51 |
| 3.1.1 Fenomenología del Sufrimiento | 52 |
| 4. La Antropología del Sufrimiento..... | 53 |
| 4.1 El Sufrimiento Es una Realidad | 55 |
| Capítulo IV..... | 57 |
| El Sufrimiento Como Elemento Necesario Para La Existencia | 57 |
| 1. Percepción Existencialista del Concepto de Sufrimiento | 58 |
| 1.1 Sören Kierkegaard | 59 |
| 1.2 Hannah Arendt..... | 60 |
| 2. Sufrimiento Existencial..... | 61 |
| 2.1 Sentido Humano del Dolor y Sufrimiento. | 63 |
| 3. La Ética Como Respuesta al Sufrimiento Inútil | 65 |
| Conclusión..... | 67 |
| Referencias | 69 |

Introducción

El proceso actual del desarrollo de la sociedad se clarifica gracias a la manera en que el hombre se desarrolla, es decir se forja en carácter en inteligencia y sobre todo en su apariencia física.

La presente investigación aborda una parte de esa constitución la que se presenta como elemento importante de todo lo que al hombre le consta de si, sin embargo, pareciera que este elemento es ignorado, el sufrimiento está injerto en el hombre y pareciera que no a la vez.

Un primer objetivo será la definición de este concepto para esclarecer el panorama general de lo que se ha estudiado del mismo posteriormente se abordará el tema del sufrimiento como elemento necesario o si realmente es inútil como lo muestra Emmanuel Lévinas, filósofo lituano humanista bajo los aspectos de los eventos del siglo XX y gracias a los cuales nace la filosofía de la Otredad (la relación con el otro). Se busca definir concretamente el concepto de sufrimiento inútil propuesto por Lévinas, a saber, que el sufrimiento es un elemento injerto de manera implícita en el hombre es decir ya está en él.

Este concepto aparece concretamente en la obra *“Entre nosotros ensayos para pensar en el otro”* (1993) texto escrito posterior a la Segunda Guerra Mundial y como tal meramente influenciado por los elementos de la misma. Es importante entender el sufrimiento desde la visión de la existencia al ser un elemento importante para el desarrollo del hombre en toda su constitución.

Los elementos que constituyen la presente investigación parten de lo general a lo particular es decir primeramente de los conceptos generales a los conceptos más específicos.

Dado que la investigación parte de una premisa general el desarrollo se ocupará de describir y posteriormente proponer conceptos claves en tanto que el sufrimiento en esencia misma no reclama una insatisfacción.

La visión existencial trata de exponer la argumentación propia de la constitución del hombre buscando tener los elementos necesarios para una mejor definición sobre los temas a exponer. Finalmente se buscará clarificar si este concepto, “sufrimiento inútil”, tiene una implicación lógica dentro de la existencia humana y su desarrollo y de esta manera crear un nuevo concepto dentro de los estudios filosóficos posteriores.

Capítulo I

Marco Teórico

1. Antecedentes

Desde los inicios de la humanidad el hombre está sujeto a una serie de acontecimientos que van forjando su carácter y la relación con el mismo y los demás. Importantes registros sobre el origen de esta problemática que a su vez es menester resaltar. Entre ellos se encuentra la felicidad del mismo y un tema complicado de definir, pero injerto en el hombre de una manera u otra “el sufrimiento”.

Ramón Lucas Lucas en su obra “*Explícame la persona*” (2016) resalta muy claramente que el sufrimiento es un mal; su función pedagógico-salvífica, en el sentido que sirve a descubrir y realizar otros valores, no lo transforma en un bien. Del mal se pueden obtener ciertamente bienes, pero el mal continúa siendo mal; no se debería hacer nunca y en la medida de lo posible se debería evitar (pág. 263)

El hombre se va descubriendo poco a poco en su constitución y su entorno, y a su vez toma un papel muy importante en el protagonismo de la historia, sin embargo, no es consiente aun de toda su constitución (lo que lo hace ser) de manera general, es por tanto que como va adquiriendo experiencias a-priori durante su desarrollo obtiene la conciencia adecuada sobre sí.

El hombre no tiene sentido de sufrimiento incluso de remordimiento como tal, por ejemplo, las poblaciones indígenas se ocupaban de ofrecer sacrificios a los dioses y tomaban el sufrimiento como un honor y una forma de morir dignamente ofreciendo el dolor físico y el sufrimiento a la purificación por los demás.

Alfonso López Quintás en su obra *“el secreto de una vida lograda”* (2003) aborda temas como la dependencia principalmente y el desarrollo personal, el aporta una postura en la que la manipulación se manifiesta de manera seductora para la persona y pone la experiencia y las decisiones como principales caminos para el buen desarrollo de la autonomía y la misma libertad.

Robert Spaemann filósofo católico ha escrito varios artículos para diversas revistas y también diversas obras, entre las que se encuentra su obra *“ética cuestiones fundamentales”* y en la cual asume la siguiente afirmación.

En sentido cosmológico nuestra vida está determinada por una serie de condiciones que no hemos escogido y que no dominamos nunca de modo completo, y ni siquiera substancial (Spaemann, 2005, pp.131-148)

Spaemann afirma, con estas palabras que, hay cosas de las que preferiríamos no estar en comunión. ¿El sufrimiento es un elemento que todos quieren padecer? Hay que aclarar que el sufrimiento esta ya injerto en nosotros o mejor dicho implícitamente injerto en nosotros. La ética como la antropología se han ocupado de establecer cuestiones u objetos de estudio para definir al hombre y unas de ellas es las normas por las que se rige esta constitución.

Spaemann relaciona la ley moral natural con la persona y su deber con esta ley. Las doctoras Carmen de la Calle Maldonado, Cecilia Castañera Ribé y Pilar Giménez Armentia en su artículo *“la incomunicabilidad del misterio del sufrimiento”* (2019) abordan como objetivo principal el porqué del sufrimiento.

El sufrimiento es testigo de la condición vulnerable del ser humano. Esta vulnerabilidad se desvela en la inconsistencia, initud, limitación y radical dependencia humana de los otros, a los que necesita como ámbito de crecimiento personal y afectivo. El ser humano es también libertad frágil, no lo puede hacer todo. El fracaso y la muerte son expresión de esta naturaleza limitada, que, a su vez, es posibilidad de profundo sentido. (De la Calle Maldonado, 2020)

Lévinas, filósofo existencialista, señala que “el mal es un exceso en su esencia misma” y que “todo mal remite al sufrimiento”. El mal se experimenta como ‘algo’ y sin embargo desafía toda categorización, hay algo en él que elude la comprensión y síntesis absolutas, que es la negatividad o el “no” del mal, como “articulación más profunda del absurdo”, concreción de lo inútil. No es un ataque a la libertad pues “la humanidad del hombre que sufre se halla abrumada por el mal que la desgarrar, pero de un modo distinto a como le abruma la no-libertad; de un modo violento y cruel” (Levinas,1993)

Anticipando una explicación posterior, aquí ya se vislumbra por qué se resiste Lévinas a cualquier forma de teodicea. La única respuesta, va a decir, es la ética, que reconoce que soy infinitamente responsable para el Otro, cuyo sufrimiento es más importante que el mío.

2. Semblanza Biográfica

Durante el transcurso de la historia son muchos los personajes dentro de la filosofía los que han logrado dejar huella entre las generaciones posteriores a ellos. Uno de ellos fue precisamente Emmanuel Lévinas, considerado por muchos como uno de los filósofos de mayor influencia y trayectoria de todos los tiempos.

Nació en la ciudad lituana de Kaunas un 12 de enero de 1906 y desde muy joven demostró tener un gran intelecto que lo hizo sobresalir en cada área en la que se desempeñó. Aunque se le considera como un filósofo de origen judío, Emmanuel Lévinas pudo obtener su nacionalidad francesa en la década de 1930. Durante su exitosa trayectoria, éste personaje pudo llevar a cabo interesantes trabajos vinculados con el mundo de la filosofía. Sus primeras obras las realizó en Estrasburgo. En el año 1928, Lévinas emprendió un viaje a Friburgo, donde descubre la fenomenología de Husserl y el pensamiento de Heidegger. (Banganho, 2020)

Es importante destacar que una buena parte del estudio realizado por Emmanuel Lévinas estuvo enfocando hacia la reconstrucción del pensamiento ético después de la Segunda Guerra Mundial. Recordemos que él tuvo que vivir esos años bajo confinamiento en un campo de concentración alemán, en donde prácticamente todos los miembros de su familia fueron asesinados.

Si bien es cierto que Emmanuel Lévinas nació en Lituania, la gran mayoría de su tiempo como filósofo lo pasó en otros países como Francia e Italia, aunque también vivió cortos momentos en Austria. Actualmente está reconocido como uno de los filósofos más grandes e importantes de toda la historia. Su popularidad se les atribuye a algunos estudios que realizó, como por ejemplo el existencialismo, la ética y la ontología.

2.1 Infancia

Emmanuel Lévinas nació en Lituania, aunque con el pasar de los años se nacionalizó como francés. De acuerdo a los registros de nacimiento, la fecha en la que llegó al mundo este

importante personaje de la filosofía fue en 1906, según el calendario gregoriano, mientras que el calendario juliano establece el 30 de diciembre de 1905 como la fecha de nacimiento de Lévinas. (Banganho, 2020)

Hijo del matrimonio entre Jehiel Lévinas y Débora Gurvich. El matrimonio pudo procrear un total de tres hijos y Emmanuel era el mayor de ellos. Sus otros hermanos fueron Boris-Fadec (1909) y Aminadab (1913). Lévinas creció bajo el seno de una familia de valores y mucha educación. Los padres de Emmanuel se esforzaron todo el tiempo por darle la educación que el joven merecía.

Desde que era apenas un muchacho joven, Emmanuel Lévinas comenzó a demostrar su interés por el área de la filosofía. Se podría decir que durante sus primeros años de formación fue influenciado por grandes filósofos y autores de la época, entre los que se pueden destacar: Gógol, Lérmontov, Tolstói, Kanev y Dostoievski. Cada uno de estos personajes, despertaron en la vida de Emmanuel un gran interés por la filosofía. Siendo apenas un niño, Emmanuel Lévinas logró demostrar una gran capacidad intelectual que lo hacía sobresalir ante el resto de sus compañeros. Pudo aprender diferentes lenguas como el hebreo y el arameo, además de estudiar el Talmud.

2.2 Traslado a Francia y Formación Filosófica de Emmanuel Lévinas

Luego de haber vivido algunos años en condición de emigrante en Ucrania producto de los efectos de la Primera Guerra Mundial, el filósofo Emmanuel Lévinas toma la decisión de volver a su país natal Lituania, específicamente en la década de 1920.

Fue estando en Lituania donde Lévinas comenzó a dar sus primeros pasos académicos y de formación. Estudió la enseñanza media, además de un curso de leyes en la Universidad de Tartu en Estonia. Transcurrieron algunos años y el joven Emmanuel tomaría una de las decisiones más trascendentales de su vida.

Decidió emprender un viaje con destino a Estrasburgo, Francia donde continuó su formación académica. En ese país logró ingresar a la prestigiosa Universidad de Estrasburgo, lugar donde se mantuvo cursando hasta la década de 1927. En dicha casa de estudios se formó como filósofo, bajo la mentoría de Maurice Blanchot. También estudió psicología con Maurice Blondel y sociología con Maurice Halbwachs.

En la década de 1928 el joven logró ingresar a la reconocida Universidad de Friburgo, donde empezó a recibir capacitación en el área de la filosofía, de la mano de Husserl. Estando en esa universidad pudo conocer al filósofo alemán Heidegger, con quién asistió en Davos al encuentro antagónico entre Heidegger y Ernst Cassirer sobre Kant en el que se posicionó al lado del primero. Haber conocido al filósofo alemán Heidegger le permitió a Emmanuel Lévinas aumentar su interés por la filosofía. Incluso hay quienes se atreven a asegurar que la influencia de Heidegger en la vida de Lévinas fue clave en el desarrollo de sus primeras obras filosóficas en Francia. Años más tarde estudió con Léon Brunschvicg en La Sorbona. (Banganho, 2020)

En la década de 1930, Emmanuel Lévinas realizaría la publicación de una de sus más importantes y emblemáticas obras como lo fue “Teoría de la intuición en la Fenomenología de Husserl”. Se trató de una investigación que presentó el filósofo como parte de su tesis y con la que logró obtener el doctorado del tercer ciclo de estudios. Esta obra también le sirvió para obtener un premio de Instituto de Francia.

Francia se convirtió en un país importante para la vida y formación filosófica de Emmanuel Lévinas. No solo fue en esa nación donde recibió los conocimientos más importantes en cuanto a filosofía se refiere, sino que además fue allí donde conoció y contrajo matrimonio con Raissa Levi, precisamente en la década de 1930. Por todas esas razones, Francia fue un país al que Emmanuel aprendió a amar como propio.

2.3 La Guerra y El Holocausto Judío

Los efectos de la Segunda Guerra Mundial sobre la vida del filósofo Emmanuel Lévinas no se hicieron esperar. En la década de 1940, el joven fue tomado como uno de los miembros del servicio militar, en esa oportunidad actuaría como intérprete de ruso y alemán para las fuerzas aliadas. Un año más tarde se convirtió en uno de los prisioneros en la ciudad francesa de Rennes, siendo obligado a permanecer a lo largo de todo el desarrollo de la guerra en un campo de concentración en Hannover, Alemania. (Banganho, 2020)

Su permanencia en el campo de concentración en Hannover la aprovechó Emmanuel Lévinas para leer a muchos autores de influencia en su vida, por ejemplo, Hegel, Rousseau, Dumond, Rabelais, entre otros. Mientras él se encontraba en Alemania, su familia que había quedado atrapada en Lituania, también sufrió a gran escala, tanto así que prácticamente todos ellos fueron asesinados por los nazis, representando un duro golpe emocional en la vida del joven Emmanuel.

Cuatro años más tarde, el filósofo Emmanuel Lévinas viaja a la ciudad francesa de Poitiers, donde experimenta nuevas facetas en su vida profesional. Estando en dicha ciudad

comenzó a ejercer como profesor de filosofía, siendo éste el motivo principal por el que el joven abandona la dirección de la Alianza Israelita Universal. En la década de 1967 se muda de forma definitiva a la ciudad de París, luego de ser nombrado profesor en la Universidad de París-Nanterre.

Lévinas pudo desarrollar una brillante carrera como profesor en la Universidad La Sorbona, una de las universidades más históricas de la ciudad de París. Durante su última etapa como docente en dicha casa de estudios, logró impartir dos cursos importantes: La muerte y el tiempo, Dios y la ontología (que sería publicado junto con el anterior en Dios, la muerte y el tiempo). (Banganho, 2020)

Su paso como docente por la universidad La Sorbona concluyó definitivamente en la década de 1984, colocando así punto y final a una de las etapas más importantes de su vida. Años más tarde, en 1994, su esposa pierde la vida, específicamente en el mes de septiembre, mientras que el filósofo Emmanuel Lévinas murió un 25 de diciembre del año 1995, dejando tras su partida, un gran legado entre las nuevas generaciones.

3. Bases Teóricas

Hasta hace poco tiempo la filosofía era el área que más términos abarcaba, ya que se encuentra en todo cuanto se conoce. Y de esta manera se definen los siguientes conceptos básicos y de suma importancia para distinguir el problema.

En razón de la libertad se comprende que en la antigüedad dependía mucho de aquellos que gobernaban las naciones dicho de otra manera con la jerarquía como el rey, la iglesia, la nobleza, y los plebeyos. En la actualidad la definición de libertad va en relación a la toma de decisiones es decir que depende ya de la persona, la RAE la definió así. Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos” (RAE, 2020). Y de esta manera se concibe que es una responsabilidad propia del hombre y por lo tanto de todo aquello que lo conforma.

3.1 El Sufrimiento.

Es preciso iniciar con el concepto base de esta investigación “el sufrimiento”. De esta manera el concepto, que va de lo general a lo particular, se ocupara de manifestar su propio sentido en sí mismo.

El sufrimiento sólo puede tener sentido si es relativo, y sólo es relativo si todos los sufrimientos pueden ser suprimidos. No es suficiente que algún hombre pudiera quizá ser feliz alguna vez, pero que los hombres del pasado fueran infelices. El sufrimiento sólo es suprimido cuando el sufrimiento de cualquier hombre se transforme en alegría. (Spaemman, 2005, pág. 1).

Sufrimiento es un mal; su función pedagógico-salvífica, en el sentido que sirve a descubrir y realizar otros valores, no lo transforma en un bien. Del mal se pueden obtener ciertamente bienes, pero el mal continúa siendo mal; no se debería hacer nunca y en la medida de lo posible se debería evitar (Lucas, 2016)

3.2 El Sentido de Sufrir.

Cuando se habla del sentido del sufrimiento, no se puede pretender obtener una respuesta transparente acerca de nuestro sufrimiento. Si alcanzáramos tal tipo de respuesta, no sería ya el nuestro verdadero sufrimiento. En el sufrimiento hay siempre un momento de comprensión (Spaemman, 2005).

El sufrimiento es testigo de nuestra finitud, de los obstáculos y límites que encontramos en la vida. Esta vulnerabilidad despierta y genera preguntas, no teóricas sino existenciales, difíciles de responder y de afrontar de modo creativo. (De La Calle Maldonado, 2020)

3.3 La Libertad

El hombre responde en su libertad al principio ético de sindéresis “has el bien, evita el mal” (Sada, 2018), puesto que este principio en ética se conoce como principio de moralidad sobre los actos del hombre, la libertad misma se sujeta de ello.

El filósofo Jean Paul Sartre expone la siguiente afirmación “el hombre está condenado a ser libre”. En esta frase, probablemente la más célebre de las afirmaciones de Sartre, se concentran algunos de los aspectos esenciales de su pensamiento filosófico, como la reflexión sobre la condición humana, la naturaleza de la libertad y el sentido de la existencia.

4. Obras.

Emmanuel Lévinas no concibe propiamente la filosofía existencialista, sino que, toma otra postura más humanista y se ve reflejado en cada una de sus obras siendo la más clara “*humanismo del otro hombre*” en representación de esta postura, aclaro que no es su obra cumbre o más importante, ese lugar lo ocupa la obra “*Totalidad e infinito*” de 1997 esta obra no la publicó ya en vida, sino que el llamado segundo Lévinas toma parte en la publicación y más de otros tantos artículos y ensayos.

Las principales son. “*De la existencia al existente*” (1947); “*El tiempo y el otro*” (1947); “*Totalidad e infinito*” (1997). Otras obras. “*Ética e infinito*” (1961); “*De otro modo que ser, o más allá de la esencia*” (1974); “*humanismo del otro hombre*” (1972); “*Dios la muerte y el tiempo*” (1994); “*Trascendencia e inteligibilidad*” (2006); “*Entre nosotros, ensayos para pensar en otro*” (1993).

Y es precisamente en “*entre nosotros ensayos para pensar en el otro*” en la que se fundamentara gran parte de nuestra investigación, puesto que esta obra es un compendio de varios ensayos de diversos temas escritos por el mismo Emmanuel Lévinas, resalta el ensayo “el sufrimiento inútil” el cual tomaremos de base.

5. Hipótesis

A nuestros días el sufrimiento esta manifestado en muchos elementos de nuestra vida cotidiana el presente trabajo buscara la implicación del sufrimiento

dentro del pensamiento existencial. A saber, que la existencia es real en el hombre, el sufrimiento también lo es.

Emmanuel Lévinas escribe que el sufrimiento no es necesario y que el hombre no tiene por qué asumirlo como parte elemental de su existir. Sin embargo, existen una serie de elementos en los que podemos afirmar que el sufrimiento, como el dolor o la alegría son necesarios para el buen desarrollo existencial del hombre, no solo por mera asimilación humana sino desde los estudios filosóficos, clínicos e incluso religiosos.

6. Justificación

Es menester que el hombre asuma su constitución y que la asimile de tal modo que ponga por delante la aceptación de sí mismo para poder entender problemas posteriores.

Problemas como el dolor y el sufrimiento nos ponen a cuestionar si realmente el hombre puede definir el bienestar o la felicidad, es decir, si realmente los conceptos que maneja son los correctos o no. Se ha de recordar que necesitamos de experiencias sensibles para conocer, y por tanto desde esta visión en las sensaciones es muy similar la reacción. Para sentir paz o bienestar le antecede una angustia sufridora.

7. Objetivos

La presente tesis tiene como principal objetivo la investigación del sufrimiento en relación a la necesidad del mismo, sin embargo, de modo que el sufrimiento es necesario para el bien, esto a su vez expone que el sufrimiento es causa de las propias elecciones y decisiones.

En cada apartado de la investigación se busca un objetivo en concreto.

Objetivos específicos.

1. Exponer las bases necesarias para comprender la investigación, así como los datos históricos sobre los que se desarrolla la problemática.
2. Contextualizar sobre la postura del autor y sus influencias filosóficas, para poder comprender su pensamiento respecto a las bases de la investigación.
3. Definir y profundizar el concepto de “sufrimiento” desde los aspectos más generales hasta los más particulares para tener un concepto base sobre el cual se desarrollará la investigación.
4. Concretizar el sufrimiento en una posible investigación posterior para la elaboración de un nuevo concepto, “el sufrimiento útil”.

8. Fundamentación

En tiempos actuales mucho* se hace referencia al sufrimiento físico, mental de las personas, pero también es importante mencionar el sentido por cual el sufrimiento se hace presente a través de los actos que el mismo hombre realiza, es decir, surge una interrogante ¿el hombre decide sufrir? Y por otro lado también está la interrogante ¿el hombre decide ser libre?

Para poder conocer la libertad es importante conocer primeramente ¿Qué es libertad?, Ramón Lucas Lucas en su obra “*explícame la persona*” (2016) define la libertad como “capacidad del ser humano de hacer algo según su voluntad deliberadamente” (p.108)

Es por tanto que la libertad es la propia voluntad del hombre, pero cuando esa voluntad se ve limitada el hombre entra a formar parte de una angustia.

La pregunta sobre la libertad asegura que sí efectivamente el hombre es libre en cuanto a que es dueño de sus actos y por lo tanto se atiene a las consecuencias de los mismos, sin embargo, ¿se consideran libres también aquellos seres que se encuentran en cárceles o los que están sujetos a depender de otros como los paralizados, o aquellas personas que se encuentran en estado vegetal que prácticamente dependen de una máquina para vivir?

Una opinión que ayuda a responder estas cuestiones será la de Robert Spaemann es decir que, en sentido cosmológico nuestra vida está determinada por una serie de condiciones que no hemos escogido y que no dominamos nunca de modo completo, y ni siquiera substancial. (Spaemann, 2005, pp.131-148)

El hombre siempre ve limitada su libertad pues toda su existencia está regida por leyes que tienen la finalidad de regular su conducta, ya sean aquellas que están por naturaleza, o las impuestas por la sociedad, e incluso las leyes jurídicas; Sada (2018) expone que “la ley moral natural es el conjunto de reglas o normas que el hombre descubre en su naturaleza y gracias a las cuales es capaz de dirigirse a su fin” p.71

Por tanto, bajo la idea de que el hombre tiene su libertad condicionada por este conjunto de normas es importante resaltar un punto crítico en el que tras la manifestación de este problema el hombre adquiere angustia que desemboca en un sufrimiento.

Alfonso López Quintás (2003) en su obra *“El secreto de una vida lograda”* propone que “por ley natural el hombre es celoso de su libertad” (pág. 17). Es decir que la libertad para el hombre es una cuestión importante, tan sólo después de la vida, la libertad es el máximo bien que tiene el ser humano. Entiéndase que la libertad según Alfonso López Quintás es que cada individuo comienza a ser libre como persona cuando pudiendo elegir entre diversas posibilidades, opta por elegir aquellas que le permiten desarrollar plenamente su persona.

El filósofo alemán Robert Spaemann (2005) menciona que sufrir es algo complejo, y distinto al dolor físico (p.2). De otra manera afirma que el sufrimiento solo tiene sentido si es relativo y solo puede ser relativo si todos los sufrimientos son suprimidos por algo llamado alegría. Pero a dar cuenta de que es un problema que implica un régimen de orden antropológico debido a la constitución del hombre en sí ya que el hombre es un ser político es decir un ser sociable por naturaleza (*zoon logon politikon*) como lo expone Sócrates, se puede definir a la persona de esta manera “A tal fin, podemos recordar que la filosofía tradicional de base aristotélica ha definido siempre al ser humano como un animal racional y social” (Marcos, 2010). Por lo tanto, el hombre y toda su constitución buscan su propio bienestar.

Emmanuel Lévinas resalta del sufrimiento “analizar el fenómeno del dolor inútil en la perspectiva interhumana de mi responsabilidad respecto del otro hombre, sin esperanza de reciprocidad, de la exigencia gratuita de auxiliarle, de la asimetría de la relación entre uno y otro”

Lévinas considera que el sufrimiento no es extraño a la conciencia. Sin embargo, es claro en sostener que, aunque “contenido psicológico”, se manifiesta como lo inasumible, pese-a-la-conciencia” Y es menester considerar que en cuanto a la constitución del hombre es necesario que el sufrimiento este presente, ya que de otro modo se verá reflejado en una constante pérdida del equilibrio de su existencia y por lo tanto se hará una manifestación clara de falta de sentido participante de la sociedad.

Capítulo II

Contexto Filosófico del Pensamiento de Emmanuel Lévinas

En el presente capítulo se abordará el pensamiento existencialista y que a su vez ha tenido gran influencia en grandes pensadores modernos y contemporáneos como Heidegger y Soren Kierkegaard, es menester mencionar la postura de Lévinas respecto a esta corriente dado que es un pensador meramente humanista.

Sin dejar a duda, el existencialismo centra su filosofía en, valga la redundancia, la existencia del hombre mismo y toda su constitución.

Por un lado, para tratar una problemática relacionada con el sentido propiamente dado, es importante considerar lo que es una ética existencialista que a su vez se comparte con las posturas personalistas y es llamada más comúnmente como “libertad”. puesto que el hombre toma sus propias decisiones a la vez que es libre de escoger entre una gran variedad de posibilidades que lo hagan entender su propio propósito y existencia.

1. Aportación Filosófica.

En primera estancia, para acercarse al pensamiento de Emmanuel Lévinas es el monoteísmo hebreo que constituye el gran sentido y el motor que impulsó todo su desarrollo posterior, pero todo este periodo se mencionara en el apartado posterior a este cuando se llegue al tema del humanismo. El pensamiento judío en el origen del trabajo conceptual de sus filósofos presenta una relación de tensión entre la fidelidad a la racionalidad filosófica clásica y la historia

del pueblo de Israel y su relación con Yahveh sin la cual no se puede entender el sentido medular con el que se orienta la labor de estos pensadores. Es el pensamiento judío el resultado de un “mestizaje”, “una forma de discurso que acusa la duplicidad de sus orígenes, Atenas y Jerusalén” (Sucasas, 1999, p.5).

Lévinas defiende una postura metafísica entendida como trascendencia absoluta auténtica salida del Mismo de la subjetivación a causa del extrañamiento de la identidad que no procedería sino de lo distinto.

La relación metafísica con Dios es todo lo contrario a la onto-teología, porque no busca delimitar a Dios en los contenidos de la autoconciencia de una síntesis objetiva, de que buscando ser realmente trascendente, huye de sí y se cerciora de que lo único que provoca trascendencia es todo aquello que no soy yo, que “la dimensión de lo divino se abre a partir del rostro humano” (Lévinas, 1977, p.49-52). Por eso es que toda relación metafísica en Lévinas es ética, lo demás vendría a ser una vuelta del sujeto sobre sí mismo.

La inteligibilidad de Dios que Lévinas toma de la fe primitiva de Israel no es solo la insostenibilidad conceptual de la idea de Dios para cerrar la puerta a la ontología llevada a cabo por la teología, busca ante todo mostrar que la idea de Dios no se tiene por la vía del concepto, sino que viene de la relación y que la justicia es esa apertura originaria y olvidada de apertura a la divinidad.

La idea de Dios trabajada en el De Dios que viene a la idea constituye un reclamo a la teología clásica por haber abandonado a Dios por el Ser y haber olvidado el llamado primero a la santidad; para Israel la santidad, antes que la ley, es el mandato y en Lévinas es el rostro de Dios. “Mi rostro no podrás verlo, porque nadie puede verme y seguir con vida” (Ex. 33, 20). Solo la trascendencia del rostro del otro hombre revela la palabra pronunciada en la ley como

mandato de responsabilidad por su vida. Como no hay separación entre el Padre y la palabra (Lévinas, 1993, p.135), Dios se revela en el rostro como llamado.

1.1 Humanismo de Emmanuel Lévinas

Lévinas inclina su interés hacia el pensamiento existencialista gracias Husserl y Heidegger. Sin embargo, es en su obra “*Humanismo del otro hombre*” (1972) donde se perfilarán sus nuevas preocupaciones. Con la publicación de esta obra Lévinas especifica los siguientes puntos, la coexistencia pacífica, la independencia de las colonias, y la simultanea decolonización de las culturas y finalmente, el “mayo francés” de 1968, configuran un panorama histórico-filosófico. Como primera parte es importante resaltar la posición de las raíces judías de su “Humanismo”.

En su pensamiento, Lévinas distingue dos actitudes frente a la Biblia: la del fiel judío que lee el versículo basándose en la tradición, y la del filósofo fenomenológico que lo lee buscando una justificación, una razón.

En la segunda se da una profunda relación entre la religión y la filosofía, que se explica porque la Biblia para Lévinas es esencial al pensamiento, pues enseña que el hombre es el ser que ama a su prójimo. En este sentido, Lévinas expone la tesis de que la tradición hebrea es, en su dimensión talmúdica, un ejercicio reflexivo de comprensión de la realidad y, por lo tanto, actividad filosófica.

Si bien es cierto que el interés levinasiano por el judaísmo es previo a la Shoah, también lo es que su reflexión se desarrolla especialmente tras este acontecimiento que marcó su existencia. A raíz de ello, Lévinas dirige su atención a resolver la pregunta que se encuentra en el fondo: ¿es posible ser judío y europeo?

La respuesta de Lévinas supone una unión de filosofía y religión, una comprensión de qué es la filosofía y qué es el judaísmo, que se podrán unir si la filosofía primera es realmente la ética y el sentido del judaísmo es precisamente ético. Solo así se logrará que la filosofía se supere a sí misma sin dejar de ser lo que es y que el judaísmo, sin perder su particularidad, pueda ser expresado de forma universal y comprensible para todos los seres humanos.

Una lectura atenta de las llamadas obras filosóficas pone ante la presencia del judaísmo. Lévinas es el filósofo que parte de una contraposición de dos figuras, una griega y otra judía, para explicar qué es Europa, y cuál es la salida de la filosofía tradicional que él está buscando: «se trata de salir del ser por una vía nueva con el riesgo de invertir ciertas nociones que al sentido común y a la sabiduría de las naciones les parecen las más evidentes» (Lévinas ,1999).

La filosofía occidental, según el lituano, ha otorgado una preeminencia a la victoria. En cambio, ante el rico en astucias, ante el político y estratega, Lévinas reivindica la locura mesiánica, la escatología profética tal como se presenta en Abraham. El patriarca judío instalado en una tierra que, ya de entrada no era la originaria de su familia, recibe una orden y una promesa: el Otro le pide que salga de su tierra y la deje atrás para siempre para dirigirse a una nueva tierra que, de hecho, él no habitará, no poseerá.

Lévinas quiere, como él mismo ha señalado, decir en griego lo no heleno. No quiere invalidar la sabiduría de las naciones, sino ampliarla. En este punto no ha de olvidarse que el lituano no es un teólogo, sino un filósofo que escucha y recibe la verdad, o las verdades de la Revelación, como inspiración.

Al dedicarse a la filosofía lo que toma de su religión son las verdades universales y compartibles, y entonces las trata y estudia desde el punto de vista de la razón. Por una parte, Lévinas afirma que todo puede ser traducido en griego, lengua de la filosofía y de Europa. Pero

por otra, señala que, a pesar de la legitimidad de la traducción de la Biblia al griego, hay algo que permanece intraducible, como el libro de Esther, ya que «el dolor de la persecución antisemita no se cuenta más que en la lengua de la víctima» (Lévinas, “À l’heure des nations”, 1956)

Esta última matización vuelve a abrir la cuestión del carácter particular del pueblo hebreo, su condición de pueblo elegido, que no puede ser universalizable. En muchas de sus lecturas talmúdicas, Lévinas afirma que él entiende Israel no como una comunidad política, sino en un sentido ético. Una de las dimensiones de tal papel ético sería estar entre las naciones para recordar lo que rompe con la sabiduría de éstas y señala hacia la promesa escatológica, hacia el infinito, y no hacia la totalidad y el Estado. Es decir, la filosofía judía o la unión de Atenas y Jerusalén no se ha de hacer a costa de Israel, no puede significar la pérdida del infinito o su conversión en totalidad.

La relación de la filosofía y el judaísmo en la obra levinasiana es temática y metódica. El estudio de la presencia de temas hebreos en las obras filosóficas de Lévinas ha sido realizado de manera satisfactoria por Alberto Sucasas (Sucasas, 2006)

La primera noción bíblica presente en la obra filosófica de Lévinas es la de criatura. Para Lévinas la creación ex nihilo, la absoluta novedad, no puede ser pensada desde las categorías de la filosofía griega, que siempre apela a una materia preexistente y a la acción de un demiurgo. El ser humano es un ser creado de la nada, que recibe como don todo lo que es, y, por ello, es apertura o exposición al otro.

Esta pasividad característica de la criatura es uno de los rasgos más destacados de la descripción del hombre como vulnerabilidad y rehén presentes en su obra de otro modo que ser

como lo propio del humanismo del otro, del humanismo que se opone al yo autónomo y autosuficiente.

Otro de los puntos de referencia de la filosofía de Lévinas marcado por una profunda huella hebrea, e íntimamente unido a esta comprensión de la criatura, es la noción de responsabilidad. Este pensador hebreo destaca en sus obras filosóficas que, tras lo acontecido en el siglo XX, es necesario rehabilitar el humanismo en su verdadero significado, lo que supone definir adecuadamente el sentido del ser humano.

Lo propio del hombre no es su poder, tal como habría sido señalado por la tradición occidental, sino su pasividad, su vulnerabilidad que es apertura al Otro que se hace presente-ausente en el Mismo sin perder su exterioridad y le pide cara a cara responder, no de las acciones que ha realizado desde su autonomía, sino de su derecho a existir, de su culpabilidad originaria: ocupar un lugar bajo el sol que usurpa el lugar de otro.

Para Lévinas esta visión del ser humano es la esencia del judaísmo, se describe al hombre como imagen de Dios (Urubayen, 2020). Ésta es una religión exigente, para adultos, que enseña al ser humano el sentido de una libertad difícil, la libertad de una criatura capaz de negarse a reconocer su carácter creado y su relación fraterna con los otros seres humanos, pero que no puede borrar la huella de Dios en el rostro del otro, por lo que su máximo principio, “no matarás”, es profundamente ético y afecta directamente a la comprensión del ser humano.

La otra gran presencia del judaísmo en la obra filosófica de Lévinas tiene que ver con el método. Para el lituano la filosofía ha de ser capaz de decir lo que no es griego sin desvirtuarlo, ha de decir con otro decir las posibilidades del decir. Esto supone abrir la filosofía a la hermenéutica hebrea, a la lectura siempre abierta de nuevas posibilidades, de acepciones y sentidos implícitos que han de ser encontrados e interpretados. Lévinas aplica este método no

solo en sus obras talmúdicas, en las que lleva a cabo una lectura que pone el Libro en relación con los problemas actuales, sino también en su obra filosófica. La lectura del Talmud es un diálogo necesario que rompe con el pensamiento conceptual y con el pensamiento de la presencia en el que todo se puede pensar al mismo tiempo.

La lectura interpretativa siempre va más allá de la letra, del texto, y se abre a la trascendencia, no a lo no dicho, sino al mismo Decir. Las múltiples interpretaciones salen de la lógica binaria verdadero-falso y abren a la lógica del sentido, a la lógica de la presencia-ausencia.

Debido a esta influencia clave, la obra de Lévinas tiene un carácter hermenéutico, tanto en sus obras sobre el judaísmo como en sus escritos filosóficos. En su interpretación del Talmud siempre parte de la consideración de que los textos han de ser interpretados teniendo en cuenta la totalidad del libro. Además, la lectura o interpretación plantea una nueva pregunta que exige otra vez la interpretación, ya que el texto contiene más sentido, es lenguaje profético o inspirado, pensar originario, y reclama una relación que es siempre interpretativa.

En filosofía, especialmente en *“De otro modo que ser o más allá de la esencia”* (1978), Lévinas rompe el lenguaje de la filosofía griega y lo hace tomando como referencia, no solo las nociones hebreas, sino el método hermenéutico de leer y decir. El filósofo hebreo busca lo de otro modo que ser y no ser de otro modo, trata de superar la lógica propia de la filosofía occidental.

La tarea de la filosofía es enunciar en proposiciones, dicho, lo indecible o anárquico, el Decir. La filosofía es decir desdiciéndose, que señala hacia «todo lo que un lenguaje lógico — nuestra lengua— puede expresar, al decirse y desdecirse» (Lévinas, *Le temps et l'autre*, 1971). Así pues, su forma de entender la filosofía coincide con su manera de comprender el judaísmo. En ambos casos pretende alcanzar una universalidad que no está basada en el acuerdo en una

verdad. La ética ofrece una universalidad de otro tipo y por ello requiere un discurso diferente, reclama una transformación de la filosofía y de su lenguaje o discurso para dar cabida a lo que ha sido excluido siempre y que Lévinas denomina religión.

2. Filosofía Existencialista

Como ya se mencionó en el apartado anterior Emmanuel Lévinas sostiene un pensamiento ligeramente inclinado hacia la filosofía existencialista que, a su vez, se verá reflejado en su obra “totalidad e infinito” (1961) hace una crítica al pensamiento de Heidegger. El existencialismo es una filosofía en primera persona, y en primera persona concreta que pone en la filosofía todo lo suyo, y no nada suyo, como exigía el pensamiento abstracto.

Cada pensamiento existencialista cambia de acuerdo a su época y la situación o contexto de sus expositores. Kierkegaard impone es su pensamiento los primeros indicios de la filosofía existencialista, cuando reflexiona la finalidad de la existencia en el mundo, la libertad del ser humano, sus decisiones, y su moral, son conceptos que ya tienen años en estudio.

Soren Kierkegaard menciona que “la mejor prueba de lo deplorable que es la existencia es lo que da si la observación de su magnificencia refleja la importancia de entregarse a la existencia como un ser libre, vivirla y tener en cuenta lo deplorable que es, entendiendo por este enunciado la efímera y angustiosa que puede llegar a convertirse” (Kierkegaard, 2007).

Contra esa filosofía abstracta que quería convertir a toda la realidad en idea y nada más que en idea, protestó Dostoievski con estas palabras: "Si seguimos así, pronto vamos a querer

nacer de una idea". Es la misma protesta que había formulado Kierkegaard y, antes de Kierkegaard, muchos otros, sospechando que esa filosofía "pura" era una aberración del espíritu.

El existencialismo es una puerta a nuevas posturas. Frente a los sistemas del pensamiento puro, a los sistemas como el de Hegel, que vedaban el ingreso de todo lo que fuese "mío", de alguien, hay dos actitudes posibles, decía Kierkegaard: "El hegeliano puede acercarse solemnemente al confesonario y decir: —No sé si soy un hombre; pero he comprendido el sistema. Lo ideal sería estar consiente de dicha premisa y puestamente segura "Sé que soy un hombre y sé que no he comprendido el sistema".

Existir es ser un ser posible. Para el existencialismo, no existe la piedra, que es sin por ello ser un ser posible; es decir, la piedra es sin que nada le sea posible. La piedra es, y es lo que es. Y así el mundo físico; nada le falta, como nada le faltaba a aquel ser eterno, in-finito, inmutable, colmado, lleno de sí mismo, que sería la realidad última, y que Parménides tradujo con la imagen de la esfera compacta, sin resquicios. De la misma manera, llegan algunos existencialistas a decir que Dios no existe porque también Dios es un ser sin posibilidad, ya que es eterno, infinito, perfecto, es decir, un ser al que nada le falta y que, por lo mismo, no necesita, para colmarse, realizar ninguna posibilidad.

El hombre es posibilidad siempre. No se cierra nunca para lograr una totalidad en la que pueda descansar y decirse a sí mismo: "Esto soy". Siempre es posible el nuevo acto que dé a la vida de ese hombre otro sentido que el que hasta entonces parecía tener, y que nos lo muestre como siendo otra cosa. Si fuese posible "trazar la raya", como decía Kierkegaard esa raya que en las sumas permite obtener el "total", sería posible decir: "Esto soy". Pero esa raya la raya de

la muerte está ya fuera de nuestra vida. No he de ser yo quien haga la suma; no he de ser yo quien, ante el último de mis actos, diga: "Esto soy".

El hombre es el ser por el cual hay posibilidades. "Nada le llega al hombre desde fuera", dice una fórmula de Sartre. Nada puede imponerle nada al hombre: ni el mundo de los posibles ni esos otros mundos abstractos que se llaman el "Estado", la "Clase", la "Iglesia exterior", dicen los existencialistas rusos. Y nada puede imponerle nada al hombre porque el hombre no es parte de nada. El hombre nunca es parte; todo forma parte del hombre; y por eso el hombre es quien impone la ley, no quien la acata. Los mundos abstractos, aun esos que reverenciamos como el "Estado", o los "Principios lógicos", tienen menos dignidad que la de un perro, decía Berdiaeff, porque un perro está más cerca que ellos de esa forma suprema de realidad que es la persona.

Existir es ser un ser posible. El existente es el ser por el cual y para el cual algo es posible. En estas, como en otras fórmulas a que el existencialismo recurre, aparece siempre el ser. Y puede intentar mostrarse qué es el existencialismo valiéndose de esas fórmulas dispersas que permiten confirmar que el problema fundamental del existencialismo es el problema del ser, si bien el existencialismo no parte del problema del ser en general, del "ser puro", sino del ser del existente. Todas las expresiones o fórmulas de que ahora nos valdremos son tentativas existencialistas para precisar el ser de la existencia o del existente o del existir.

2.1 El Desarrollo del Existencialismo

El termino existencialismo no designa un sistema filosófico concreto, existen diferencia muy considerable entre las diversas doctrinas que es costumbre clasificar como existencialistas.

Es menester mencionar que bajo esta corriente se encuentra una serie de pensadores que se encargaron de perfeccionar la postura y en claro proponer teorías, tales son, por ejemplo: Martin Heidegger, Jean Paul Sartre, Soren Kierkegaard o Arthur Shopenhauer por mencionar algunos nuevos o los ya mencionados en este apartado. Mencionare los más representativos dada la extensión de la corriente.

Arthur Shopenhauer (1788-1860). Filósofo alemán que se caracterizó por una enorme rivalidad con su compatriota Hegel. Dentro de su postura Shopenhauer establece lo siguiente; negó que el mundo y el hombre mismo siguieran los pasos de una razón universal y absoluta, y en lugar de ello propuso a la voluntad como la encargada de estructurar nuestra realidad. Con esta visión nace una primera visión centrada en el hombre individual más que en la abstracta noción de hombre, entendida como el conjunto de todos los seres humanos abstraídos en una sola categoría. (Aguilar Castro, 2018)

Friedrich Nietzsche (1844-1900) Retoma el concepto de voluntad de Shopenhauer, por quien sintió una gran admiración y lo convirtió en voluntad el poder. Es la que rige los destinos del hombre, pero, inversamente que Shopenhauer, el hombre niega la voluntad del poder y solo el súper hombre sería capaz de seguirla, de aceptarla. La negación de esta es el resultado de una sociedad decadente, similar a un rebaño, que ha perdido sus auténticos valores. Además de esto, Nietzsche niega la posibilidad de conocer verdades absolutas, algo que el existencialismo retomaría y llevaría a sus últimas consecuencias. (Aguilar Castro, 2018)

Soren Kierkegaard (1813-1855). Fue un filósofo y Pastor protestante de origen danés y suele ser considerado como el primer existencialista. Su obra fue desconocida fuera de Dinamarca por más de cincuenta años, pero una vez que se conoció en el resto de Europa se

convirtió en una gran influencia para el existencialismo. El fundamental punto de partida de él es que la filosofía inicia y acaba con el individuo. En lugar de construir grandes sistemas teóricos que tratarán de explicar la realidad. Características del existencialismo: la existencia, la trascendencia del ser, la existencia como posibilidad. La relación del hombre con el mundo está dominada por la angustia, la cual se encarga de hacernos creer que lo posible destruye nuestros sueños y esperanzas.

Edmund Husserl (1859-1938). El segundo de los filósofos que constituyen una influencia directa para el existencialismo fue Edmund Husserl Su importancia radica en el método que empleó: la fenomenología. Esta es una forma de "tratar de entender la realidad y una forma de entender y captar las cosas". Consiste en buscar las verdades filosóficas en los hechos mismos, en los fenómenos, y posteriormente, este sería el punto de partida de los filósofos del existencialismo. Su filosofía siempre nace del hecho más concreto que nos presenté: nuestra propia existencia. (Aguilar Castro, 2018)

Martin Heidegger (1889-1976). Fue una influencia indiscutible en el desarrollo del existencialismo debido a su análisis sobre el hombre que realizo en su obra "ser y tiempo" (1927), a la vez, puede considerarse dicha obra como parte del existencialismo, aunque posteriormente, tomo un camino distinto. Él creía que la existencia es trascendencia y proyección, pero tanto una como la otra son, al final imposible, Heidegger piensa que la existencia del individuo gira en torno al intento por alcanzar algo más allá de lo que es, para él, el hombre es, no proyecto si no yecto, somos solamente un presente y no podemos proyectarnos.

José Ortega y Gasset (1883- 1955). Ortega para estudiar al hombre parte de su existencia concreta y niega que posea una esencia fija e invariable. Para él, el hombre tiene historia. Esto

significa que nuestra existencia está determinada por nuestro pasado, tal y como posteriormente lo verían los existencialistas. Ortega definía al hombre como “un presente que, a partir de un pasado, ya va en pos de un futuro”.

Karl Jaspers (1883-1969) Considera que la filosofía es una actividad que sirve para esclarecer la existencia, que es individual, única en cada sujeto. Esta existencia, por tanto, está más allá de la ciencia, pues no puede ser algo objetivo, un hecho como los que maneja la ciencia.

Albert Camus (1930-1960) Su filosofía gira entorno a una pregunta que él considera importante ¿Hay alguna razón para no suicidarse? Esta pregunta surge cuando una persona deja de engañarse a sí misma y ve al mundo como realmente es: total absurdo. Camus llega a la conclusión de que es absurdo, en el prevalece la naturaleza trágica. (Aguilar Castro, 2018)

Jean Paul Sartre (1905- 1980) Es quizás el más representativo de todos los existencialistas, al igual que Camus fue francés, el predicamento existencialista, esto es la búsqueda de sentido de sentido en una existencia que carece de él, fue resuelta por Camus con la idea de lucha, de rebelión. Para Sartre el mundo carece de sentido, no hay una razón última que nos permita explicarlo.

El mundo es al igual que para Camus, absurdo. Y en este mundo hemos sido arrojados. Dado que no hay ningún motivo discernible para que estemos aquí, nos encontramos al igual que un objeto que no es ya útil, terminamos por simplemente arrojarlo al cesto de la basura.

Estos autores son los más representativos de la filosofía existencialista. En la postura existencialista la cuestión de la libertad del hombre juega un papel muy importante. Para Lévinas en su obra más reconocida “*totalidad e infinito*” de 1997; la postura de la libertad es que no se

pone en cuestión más que en la medida en que se encuentra de algún modo, impuesta a ella misma (p.86).

Todos asumen una principal cuestión que es lo que los hace definirse como filósofos existencialistas. Uno de los problemas claros de los pensadores existencialistas es sin duda las cuestiones de la libertad.

3. La Libertad

Desde los conceptos más simples, Ramón Lucas Lucas en su obra *“Explícame la persona”* (2016) define la libertad como “capacidad del ser humano de hacer algo según su voluntad deliberadamente” (p.108).

Es importante clarificar en qué sentido Lucas Lucas expone este concepto de libertad, él lo propone como una “capacidad”, capacidad es poder de realizar una acción por lo tanto la libertad es el poder de realizar mis acciones con plena conciencia y consentimiento, así como el asumir la responsabilidad de la misma.

La libertad del hombre desde un aspecto religioso católico es puesta por un ser supremo, superior (Dios), en los hombres, para que de esta manera puedan responder a sus deseos y decisiones a su propio criterio y responsabilidad.

El hombre responde en su libertad al principio ético de *sindéresis* “has el bien, evita el mal” (Sada, 2018), puesto que este principio en ética se conoce como principio de moralidad sobre los actos del hombre, la libertad misma se sujeta de ello.

El filósofo Jean Paul Sartre expone la siguiente afirmación “el hombre está condenado a ser libre”. En esta frase, probablemente la más célebre de las afirmaciones de Sartre, se concentran algunos de los aspectos esenciales de su pensamiento filosófico, como la reflexión sobre la condición humana, la naturaleza de la libertad y el sentido de la existencia.

Es importante destacar que Sartre rechazaba la idea de que hubiera un ser superior que determinara el curso de la existencia. Lo cual implicaba que el ser humano era responsable de su existencia, de sus acciones y decisiones, y que, puesto que nada había que prefigurara o definiera su conducta, no estaba atado sino a sus elecciones.

Así, para Sartre el hombre era el responsable absoluto de sí mismo, y, en consecuencia, era el que se inventaba a sí mismo, definiendo, mediante su conducta, sus obras y sus actos, quién era y cuál era el sentido de su existencia.

De este modo, la libertad del hombre, que es parte de la esencia humana, tendría expresión en dos dimensiones: una objetiva, que significa que la libertad es igualmente vivida por todos, y otra subjetiva, según la cual cada quien vivirá de acuerdo a sus peculiaridades.

Es por tanto que la libertad es la propia voluntad del hombre, pero cuando esa voluntad se ve limitada el hombre entra a formar parte de una angustia.

El tema de la libertad ha sido planteado una y otra vez, pero hoy más que nunca se ha hecho patente: “la conciencia de la libertad y de la dignidad del hombre, junto con la afirmación de los derechos inalienables de la persona y de los pueblos, es una de las principales características de nuestro tiempo” (CPDF, 1986, pág. 3)

Claro que es evidente que entre los hombres este concepto no está claro “los seguidores de ideologías opuestas, con objetivos y políticas diametralmente contrarias, están prestos a considerarse en sí mismos como liberadores y a sus adversarios como opresores” (Gibbs, pág. 9)

3.1 La Libertad Desde la Perspectiva de Emmanuel Lévinas.

Entre las interpretaciones contemporáneas de la filosofía de corte platónico, quizás haya sido la del filósofo Emmanuel Lévinas una de las más fecundas. En concreto, cuestiones como la idea de Bien, de Bien con mayúscula, o el carácter dialógico de la verdad, han sido objeto de una amplia reflexión en sus obras y, en la medida en que el impacto de éstas en la comunidad filosófica se ha incrementado notablemente en los últimos años, es justo afirmar que Lévinas ha sido uno de los principales impulsores de la revisión actual del neoplatonismo.

Para Lévinas, la libertad es «la promesa de recomenzar», rompiendo la cadena que nos retiene en un pasado indeseable. Esa posibilidad es la «libertad infinita frente a toda atadura» y «el origen de la noción cristiana de alma». El examen de conciencia no es una abstracción, sino el fundamento de la dignidad, pues permite al alma «liberarse de lo que ha sido, de todo aquello que la ha ligado, de todo aquello que la ha comprometido –para reencontrar su virginidad primera–».

El liberalismo seculariza este proceso, postulando la libertad soberana de la razón: «En lugar de la liberación mediante la gracia –escribe Lévinas–, tenemos la autonomía y, sin embargo, el leitmotiv judeocristiano de la libertad la penetra».

El marxismo refuta esta visión de la libertad humana, con su tesis de que «el ser determina la conciencia», pero al mismo tiempo reconoce que la conciencia revolucionaria representa la superación de la alienación asociada a la explotación capitalista. A su pesar, el marxismo no logra desprenderse de la influencia judeocristiana y liberal.

Sólo el nazismo aniquila de forma insalvable la libertad humana, pues establece la prioridad de la materia sobre el espíritu. Escribe Lévinas: «El cuerpo no es sólo un accidente afortunado o desafortunado que nos pone en contacto con el mundo implacable de la materia», sino «una unión cuyo gusto trágico y definitivo nada podrá alterar. [...] Lo biológico, con toda la fatalidad que comporta, se convierte en algo más que un objeto de la vida espiritual, se convierte en su corazón.

Las misteriosas voces de la sangre, las llamadas de la herencia y del pasado a las que el cuerpo sirve de enigmático vehículo pierden su naturaleza de problemas sometidos a la solución de un Yo soberanamente libre» (Levinas, 1993).

Lévinas sostendrá la siguiente afirmación sobre el tema de la libertad en su obra *“totalidad e infinito”* (1997); la libertad no se encuentra mantenida, pero se retrotrae a ser un reflejo de un orden universal que se sostiene y justifica solo, como el Dios del argumento ontológico (p.1991).

Capítulo III

Sufrimiento: Conceptualización y Fenomenología

Con el paso del tiempo el hombre se ha preocupado por un sinnúmero de cuestiones relacionadas con el mismo y su entorno, tales como su origen, su constitución y su propósito. De esta manera estas preguntas de la mano de diversos autores, se han respondido, sin embargo, dado que todas las soluciones se basan en necesidades del mismo hombre Lévinas se toma la importante tarea de responder a una de esas necesidades, el sufrimiento y su sentido propio, ya que esta cuestión para muchos es una incógnita de suma importancia, mientras que para otros es un tema innecesario.

Emmanuel Lévinas pone a la ética como respuesta a este sufrimiento que, en el mismo Emmanuel Lévinas, se considera como inútil, es menester encontrar una definición principal para lo que en el presente capítulo se abordara “el sufrimiento”, y posteriormente tomando los puntos principales de algunas obras levinasiana, exponer la postura acerca de si el sufrimiento es propio de la existencia humana y por tanto necesario o innecesario.

Sufrir, problema eterno y siempre actual. ¿Qué no se ha dicho, qué no se ha escrito sobre el problema del sufrimiento? Y es que el dolor es una experiencia vital, es la enfermedad de nuestros hijos, es el accidente del amigo, la muerte de nuestros padres, el fracaso de nuestras ilusiones, la angustia de la existencia... “De la abundancia del corazón habla la boca”, dijo Jesús de Nazaret en (Lc. 6:45). Y el hombre, rebosante del dolor cotidiano, ha hablado y escrito de su sufrimiento, ha tratado de penetrar su sentido, su interrogación – interrogación acuciante, vital.

Más a pesar de todo, el dolor sigue manteniéndose como un sarcasmo de la existencia, como un pez que se escurre a todas nuestras investigaciones – el avión que se estrella, o la náusea existencial que nos persigue en una tarde de domingo. “Eternidad, insondable eternidad del dolor” –que decía Azorín.

“Progresará maravillosamente la especie humana; se realizarán las más fecundas transformaciones. Junto a un balcón, en una ciudad, en una casa, siempre habrá un hombre con la cabeza meditadora y triste, reclinada en la mano. No le podrán quitar el dolorido sentir”.

1. El Otro

Emmanuel Lévinas mantiene una postura segura respecto del tema del yo y el tema del otro en su obra; “Totalidad e Infinito” (2016)

Desde pequeños nos damos cuenta conforme al crecimiento, como vamos adquiriendo responsabilidades de acuerdo a nuestra edad y por tanto tenemos esa conciencia de que todos vamos en ese proceso de perfección en la toma de decisiones, pero prontamente en este mismo proceso, el hombre se encamina también la búsqueda de su propio bien y felicidad.

La modernidad nos ha velado la realidad al ponernos en frente celofanes de colores que nos hacen ver al ser humano distorsionado, sin un tiempo y un lugar; es decir, a-histórico y geoculturalmente uniforme, vedado para reconocerle en sus especificidades. Para Lévinas, los filósofos y científicos han hablado tan incesantemente sobre la centralidad del individuo en este mundo moderno, que han hecho de la modernidad una promesa homogénea y lineal de entendimiento de la vida.

Para Lévinas “el Otro es el Otro. El Otro en tanto que otro, tal y como se expresó antes, se sitúa en una dimensión de altura y de abatimiento glorioso abatimiento; tiene la cara del pobre, del extranjero, de la viuda y del huérfano y, a la vez, del señor llamado a invertir y a justificar mi libertad” (Lévinas, 1977, p. 262).

La pregunta muy puntual de Lévinas es: “¿en qué señala la epifanía como rostro, una relación diferente de aquella que caracteriza a toda nuestra experiencia sensible?” (Ibíd., p. 201). Como en las preguntas complejas, ésta encierra un supuesto: el rostro del Otro exige una mirada distinta de aquella con la cual se mira el árbol, la casa o el pájaro que se desplaza en el firmamento. En la sola pregunta que lanza Lévinas se encierra toda su postura vital. Lo primero que señala Lévinas, como buen fenomenólogo, es que nuestra conciencia está volcada hacia los objetos que se muestran a la conciencia.

¿Círculo vicioso? No, intencionalidad: “nos encontramos siempre ante las cosas, el color es siempre extensión y objetivo, color de un vestido, de una hierba, de una pared, el sonido es ruido del coche que pasa, o voz del hombre que habla” (Ibíd.).

A tal sensibilidad, Lévinas agrega un elemento nuevo: el “gozo”. Este concepto le sirve para diferenciar la objetivación, con la que generalmente se mira al mundo, de aquello que corresponde a una mirada afectiva: “la sensación recobra una «realidad» cuando se ve en ella, no el correlato subjetivo de cualidades objetivas, sino un gozo «anterior» a la cristalización de la conciencia” (Ibíd., p. 202). Por ende, sólo en la mirada afectiva se nos manifiesta gozoso el ser del otro.

1.1 La Alteridad

En términos generales, la “alteridad” se aplica al descubrimiento que el “yo” hace del “otro”, lo que hace surgir una amplia gama de imágenes del otro, del “nosotros”, así como visiones múltiples del “él”. Tales imágenes, más allá de las diferencias, coinciden todas en ser representaciones más o menos inventadas de personas antes insospechadas, radicalmente diferentes, que viven en mundos distintos dentro del mismo universo.

La alteridad hay que entenderla a partir de una división entre un “yo” y un “otro”, o entre un “nosotros” y un “ellos”. El “otro” tiene costumbres, tradiciones y representaciones diferentes a las del “yo”: por eso forma parte de “ellos” y no de “nosotros”. La alteridad es por tanto una ruptura con la mismidad, supone acabar con la existencia de “lo otro”, para aceptar la existencia de diversos mundos, dando cabida a la diversidad.

El problema de la alteridad encuentra su origen en la suposición de un centro. De acuerdo a ello, adquirimos una identidad cuyo fundamento es dotarnos de una ubicación y un sentido que articula la manera de relacionarnos con el mundo. En este aborde, el otro es aquel que se distingue del límite del mundo y lo cuestiona. Aparece de manera fortuita en el horizonte de comprensión que nos sostiene y conmueve el sistema que sustenta este horizonte. (Ruiz, 2009, págs. 99-101)

El otro se revela entonces como fuente de amenaza, pues remite a lo desconocido y peligroso. Lo es en la medida en que pone en duda todos los sentidos de verdad. Entonces debe ser elidido, subsumido, anulado.

Se destacan cinco niveles de alteridad en la obra levinasiana mencionados así en el artículo de Olaya Fernández Guerrero *sobre “los cinco planos de la alteridad”* (2015)

Plano metafísico: En primer lugar, la idea de alteridad surge de la constatación de que existe una otredad radical, no asimilable a la lógica de lo Uno y de lo Mismo que ha predominado en la tradición metafísica occidental, según la crítica que desarrolla Lévinas. Más allá de la identidad, hay una lógica de la alteridad que posibilita una comprensión del ser y, por ende, de la ontología mucho más adecuada que la que se deriva de la lógica de la identidad.

Plano religioso: En una de sus vertientes más radicales, la alteridad se manifiesta como infinitud, como totalidad cuyos límites resultan inaprehensibles y que, no obstante, aspiramos a alcanzar. Ese deseo de infinitud lo relaciona Lévinas con la dimensión religiosa, con la búsqueda de lo absoluto que caracteriza a la persona de fe. El autor, de origen judío, conecta además la idea de infinitud con la idea de Dios.

Plano individual: En otro nivel, se asume que la alteridad forma parte de la propia identidad, en tanto que aquello que nos particulariza y describe como individuos, lo que denominamos personalidad o carácter, es precisamente una suma de acontecimientos heterogéneos, una síntesis de todos los momentos vividos y experimentados de forma concreta, única intransferible.

Plano intersubjetivo: a través del lenguaje nos abrimos a la alteridad, la palabra siempre es una interpelación que el otro me lanza y a la que yo respondo o, al menos, tengo el imperativo ético de responder a ambas dimensiones, la ética y la lingüística, están estrechamente conectadas en los planteamientos de Lévinas. Esa respuesta supone, ya desde el comienzo, un intento de

comprender su alteridad, de acercarme a ella sin anularla. En todo caso, la dimensión comunicativa es fundamental para este filósofo.

Plano ético: capto al otro como alteridad que no poseo ni puedo poseer, y esto me induce a respetar al otro en su diferencia y especificidad. La ética aflora, pues, de la confrontación directa con el rostro del otro y la actitud receptiva frente a la interpelación directa que ese rostro me lanza. En el plano ético confluyen todos los demás, ya que, a través de la toma de conciencia de la alteridad del otro, y de mi propia alteridad constitutiva, comienza un nuevo proyecto de relación interpersonal basado en el diálogo, el respeto, la tolerancia, y la aceptación de la diferencia y no solo de la semejanza.

1. Concepto de Sufrimiento

Dolor o sufrimiento humano, se trata de una cuestión ineludible para toda comprensión filosófica sobre el hombre. En cierto sentido, la verdad del hombre entra en una profunda crisis ante su propio dolor. El sufrimiento humano reclama el planteamiento renovado de las cuestiones fundamentales sobre el origen, el sentido y el destino del hombre. La vida humana, a través del dolor, se halla en un estado de profunda indigencia, pendiente siempre de la exploración de la vía del sentido de su propia existencia. Ciertamente el mal quiebra la existencia del hombre.

Quizá en nuestros días la sociedad se atribuye el hecho del sufrir como un elemento innecesario puesto que el hombre siente su capacidad superior y por lo tanto de igual manera capaz de ser feliz por sí mismo y en el momento que quiera.

Arthur Schopenhauer asume un importante cuestionamiento en su pensamiento sobre el sentido del dolor humano, una de sus tesis más provocadoras de la reflexión filosófica consiste en sostener que toda la vida es esencialmente dolor. Pero la dificultad fundamental que tenemos para captar el verdadero sentido de esta intuición radica, por un lado, en la situación y forma como dicha tesis filosófica ha sido asumida y, por otro, en los presupuestos metodológicos de la metafísica schopenhaueriana de la voluntad que sirven de apoyo para afirmar la unidad estructural de vida y sufrimiento. (Suárez, 2014, págs. 475-494)

Pero más allá de dicha dificultad, parece que esta formulación puede ser sostenida también sin mayor problema a partir de la propia experiencia cotidiana de los acontecimientos de nuestra vida, sobre todo aquellos que nos revelan tanto nuestra fragilidad esencial como nuestra irreductible contingencia. el mismo Schopenhauer reconoce esta posibilidad y busca darle, precisamente, un lugar específico en su sistema filosófico.

Ramón Lucas Lucas, en su obra *“Explícame la persona”* (2016) expone que.

El sufrimiento, físico o moral es un mal; su función pedagógico-salvífica en el sentido que sirve a descubrir y realizar otros valores, no lo transforma en un bien. Del mal se pueden obtener ciertamente bienes, pero el mal continúa siendo mal; no se debería hacer nunca y en la medida de lo posible se debería evitar. (p.263)

Por un lado, Lucas a diferencia de Lévinas expone la situación del sufrimiento como un elemento necesario para el hombre dado que, necesitamos de el para sentir la satisfacción de los bienes sin caer en un hedonismo.

Por otro lado, Lévinas indica que el sufrimiento es inútil en tanto que tenemos los medios para no padecerlo y por tanto no se ocupa del mismo. Lévinas hace una comparación clara respecto de este sufrimiento inútil en su obra *“entre nosotros, ensayos para pensar en otro”*,

Contemplar el sufrimiento en una perspectiva interhumana-con sentido en mí, inútil en los otros (...) Pensar el sufrimiento en una perspectiva interhumana no se reduce a percibir en una coexistencia de una multiplicidad de conciencias. (Lévinas, *Entre nosotros, ensayos para pensar en otro*, 1993, pág. 125)

2.1 Antecedentes

El ser humano ha buscado las causas del sufrimiento desde hace milenios. En el budismo, la razón del sufrimiento es una mera cuestión mental, según palabras del propio Buda, escritas en el texto budista Dhammapada, dice: "El dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional", de igual forma, "Todos los estados encuentran su origen en la mente. La mente es su fundamento y son creaciones de la mente. Si uno habla o actúa con un pensamiento impuro, entonces el sufrimiento le sigue de la misma manera que la rueda sigue la pezuña del buey." En general, en los suttas se asocia permanentemente el sufrimiento a no querer ver las cosas como son en realidad, impermanentes, insustanciales y. por tanto, insatisfactorias.

En realidad, el sufrimiento para el Buddha es la inadaptación de la mente a la realidad. Esa inadaptación se da por la presencia del apego, que trata de mantener estructuras rígidas frente a fenómenos siempre cambiantes, precisamente porque no se quieren ver las tres características. En este entorno la fe, por ejemplo, es una forma de apego que impide reaccionar frente a la

realidad con racionalidad. Es por eso que en los suttas se indica una y otra vez que es la experiencia directa y no la fe el camino a la Iluminación. Curiosamente muchas sectas budistas han abandonado la razón y funcionan por fe.

Otra razón proveniente de la psicológica moderna, la cual dice que el sufrimiento es la tendencia de la mente, sea por naturaleza o condicionamiento, a identificarse con aspectos negativos: Esta es la conocida costumbre de ver "el vaso medio vacío", y no "el vaso medio lleno" en cada situación. Según Albert Ellis, creador de la Terapia Racional Emotiva Comportamental, existe una tendencia humana al sabotaje, al dolor, a la crisis, a lo que denominó: la conducta neurótica. La conducta neurótica incluye formas de comportamiento auto-saboteadoras que nos alejan, bloquean o impiden la vigencia de nuestros valores o el logro de nuestros objetivos.

Para Renny Yagosesky, Orientador de la Conducta y Escritor, el sufrimiento, visto en el contexto actual, tiene su base en la persistencia de la idea materialista egoísta, y en la incapacidad de las personas para contrarrestar el bombardeo de estímulos nocivos o triviales del medio circundante. (2008)

La idea de que lo material nos dará bienestar duradero y nos protegerá contra los cambios internos y externos es probadamente caduca, aunque paradójicamente sobrevalorada, pese a que lo material es transitorio y en contra de nuestros apegos, los objetos del mundo se van, se degradan, se vencen, se dañan o mueren.

2.2 Diferencia Entre Dolor y Sufrimiento

En un estudio realizado por el IMT (Instituto Mexicano de Tanatología) expone el problema de esta importante diferencia entre estos conceptos de la siguiente manera.

Entender la diferencia entre dolor y sufrimiento y comprender que serán nuestros compañeros toda la vida, es de vital importancia ya que al manejar cada una de estas experiencias nos enfrentarán al cambio y crecimiento, experiencias en sí, únicas pero distintas.

El dolor es una vivencia identificable, tangible. Es un fenómeno concreto que está presente de manera real para quien lo padece. Cada uno de nosotros aprende el significado de la palabra “dolor” a través de la experiencia personal, originado por diferentes causas. El dolor es un aprendizaje personal, una sensación, que evoca una emoción, que es molesto y desagradable.

Por el contrario, el sufrimiento se ubica y se alimenta en un tiempo y espacio distintos al momento presente. Generalmente sufrimos por lo ya ocurrido o por lo que creemos que ocurrirá en un futuro, también se sufre por la manera en que la vida es interpretada por cada quien, distorsionando muchas veces la realidad. En este caso, el sufrimiento siempre es alimentado por los pensamientos y emociones, es, a diferencia del dolor, subjetivo

Ambos, dolor y sufrimiento son los pilares para iniciar el alivio, la aceptación y la cura. Frente a ambos no se lucha, se aceptan mediante un proceso psicológico y espiritual, ya que no pueden ser eliminados del todo. Así, el sufrimiento depende de nuestra reacción y manejo de ese dolor.

3. El Sufrimiento Inútil Según Emmanuel Lévinas

El sufrimiento no fuese únicamente un dato refractario a la síntesis sino la forma misma en la que tal rechazo se resiste a la unificación de los datos en un conjunto dotado de sentido; lo que perturba el orden y, al mismo tiempo, la perturbación en cuanto tal. (Lévinas, Entre nosotros, ensayos para pensar en otro, 1993, pág. 115)

Lévinas denomina el “fin de la teodicea”, que deriva de los acontecimientos históricos del siglo xx. Finalmente, de modo más breve, se expone la venida de Dios a la idea a través del encuentro con el Otro y la obligación de responder por su sufrimiento. Lévinas se propone “analizar el fenómeno del dolor inútil en la perspectiva interhumana de mi responsabilidad respecto del otro hombre, sin esperanza de reciprocidad, de la exigencia gratuita de auxiliarle, de la asimetría de la relación entre el uno y el otro” (Lévinas, 1993, p.125-126)

Lévinas al inicio de su ensayo hace una primera afirmación respecto de este sufrimiento. El sufrimiento es sin duda un dato de la conciencia (Lévinas, Entre nosotros, ensayos para pensar en otro, 1993, pág. 115). Esta afirmación será la corona de la fundamentación de Emmanuel Lévinas ya que es aquí donde se hace la afirmación respecto a la intervención de la conciencia, elemento propio de la existencia y complemento necesario para entender el sufrimiento desde la fenomenología que asume Lévinas.

3.1 Fenomenología

Se asume que la fenomenología es el estudio filosófico del mundo en tanto se manifiesta directamente en la conciencia; el estudio de las estructuras de la experiencia subjetiva. Aunque

es una empresa completamente empírica (en la tradición de Locke, Hume y Kant), se distingue de la ciencia por no intentar explicar los fenómenos en términos de objetos externos al sujeto (noúmeno), sino que se limita a describirlos y entenderlos en sus propios términos; de manera similar a cómo un pintor analizaría su visión de una escena para lograr reproducirla.

Como tal, la fenomenología es una corriente idealista subjetiva dentro de la filosofía que se propone el estudio y la descripción de los fenómenos de la conciencia o, dicho de otro modo, de las cosas tal y como se manifiestan y se muestran en esta. Asienta que el mundo es aquello que se percibe a través de la conciencia del individuo, y se propone interpretarlo según sus experiencias. En este sentido, valora el empirismo y la intuición como instrumentos del conocimiento fenomenológico. (Anónimo, 2016)

3.1.1 Fenomenología del Sufrimiento

Lévinas considera que el sufrimiento no es extraño a la conciencia. Sin embargo, sostiene que, aunque “contenido psicológico”, se manifiesta como lo inasumible, pese-a-la-conciencia. No es un obstáculo, sino adhesión irreductible “porque el fondo del sufrimiento está hecho de una imposibilidad de interrumpirlo y de un sentimiento agudo de estar clavado” (Lévinas, 1993).

Paul Ricoeur (1913-2005), filósofo y antropólogo francés, sostiene en su artículo “*el escándalo del mal*” (1991) que en sí mismo el mal es aquello contra lo que luchamos (...) no tenemos más relación con él que esta relación de “contra”. El mal es lo que es y no debería ser, pero de lo que no podemos decir es por qué es. Es el no deber ser y diría aun esto: el mal es la categoría de lo a pensar de... (p.196) sin embargo surgiría la pregunta ¿a quién le gusta sentir malestar ya sea físico, moral o social?

De esta manera el sufrimiento se revela como vulnerabilidad, es decir: sufrir es siempre sufrir-se. Posicionando una fórmula de sinceridad para el concepto del yo y el otro, es decir como el hombre se ocupara de sus propios elementos constitutivos y no perjudicara el entorno.

Y es así como Lévinas afirma que “la importancia o la humildad del “sufrir” está más acá de la pasividad del experimentar. La palabra sinceridad toma aquí todo su sentido: descubrirse sin defensa alguna, estar entregado” (Lévinas, 1974, p.124)

Lévinas señala que “el mal es un exceso en su esencia misma” y que “todo mal remite al sufrimiento”. El mal se experimenta como algo y sin embargo desafía toda categorización, hay algo en él que elude la comprensión y síntesis absolutas, que es la negatividad o el “no” del mal, como “articulación más profunda del absurdo” (Lévinas, Entre nosotros, ensayos para pensar en otro, 1993, pág. 116), concreción de lo inútil. No es un ataque a la libertad pues “la humanidad del hombre que sufre se halla abrumada por el mal que la desgarrar, pero de un modo distinto a como le abruma la no-libertad; de un modo violento y cruel” (Lévinas, Entre nosotros, ensayos para pensar en otro, 1993).

Anticipando una explicación posterior, aquí ya se vislumbra por qué se resiste Lévinas a cualquier forma de teodicea. La única respuesta, va a decir, es la ética, que reconoce que soy infinitamente responsable para el Otro, cuyo sufrimiento es más importante que el mío.

4. La Antropología del Sufrimiento

Sufrir es un fenómeno complejo. El dolor físico, el malestar, la sensación de desagrado, no son desde el principio idénticos al sufrimiento. Hay un grado moderado de dolor físico que

de ningún modo podemos denominar sufrimiento, pues tiene, en la coherencia total de la vida, un sentido claramente conocido, una función biológica, y lo aceptamos sin objeción. (Spaemman, 2005, pág. 37)

El hambre, por ejemplo, tiene el sentido de mover a un ser vivo a que se preocupe por la comida. Una sensación aguda de hambre no supone ningún sufrimiento para el que sabe que, dentro de cinco minutos, se sentará ante una mesa bien provista. Sin embargo, la misma hambre es un sufrimiento para otra persona que sabe que, en un tiempo razonable, no va a tener nada que comer. Al hambre se le junta el miedo de un hambre mayor. El hambre pierde su sentido funcional allí donde ella es el mejor cocinero (es decir, cuando es muy grande): se convierte entonces en sufrimiento.

El hombre está en el mundo como un todo. Llega a una vida que no pidió y que no eligió. Pero está con vida y tiene que enfrentarlo. Incluso el optar por dejarla es parte de su ser. En José Ortega y Gasset, una de las principales acciones afirmativas del ser del hombre es aceptar su propia existencia. Y al hacerlo, tiene que hacerse cargo de ella (Rossini, Tesis. La vida Humana en el pensamiento de Ortega y Gasset, 2007, pág.17)

Vivir, según Ortega y Gasset, es vivir de acuerdo al propio ser. Hay un mundo de potencialidades que nos rodean y a las cuales nos podemos abrir. Abrirnos plenamente a lo que podemos ser está en la base del propio ser del hombre. Por lo tanto, vivir es un acto de elección. Al hacernos, no sólo damos sentido a nuestra existencia, sino que realizamos el ser que acontece en nosotros.

El sufrimiento sólo puede tener sentido si es relativo, y sólo es relativo si todos los sufrimientos pueden ser suprimidos. No es suficiente que algún hombre pudiera quizá ser feliz alguna vez, pero que los hombres del pasado fueran infelices. El sufrimiento sólo es suprimido cuando el sufrimiento de cualquier hombre se transforme en alegría. (Spaemann, 2005)

Spaemann parte de la cuestión de que el hombre desde la experiencia de la falta de sentido, pues justamente es esa experiencia en la que consiste el verdadero sufrimiento.

Pero el sufrimiento es algo distinto del dolor físico. El tema ante el dolor físico es, con frecuencia, peor que el propio dolor. Y siendo esto así, el miedo ante el sufrimiento es con frecuencia miedo del miedo. El temor ante la muerte no es en realidad miedo a estar muerto, sino miedo ante la situación en la que; <<el corazón se llenará del máximo temor>> (Spaemann, 2005).

4.1 El Sufrimiento Es una Realidad

Es evidente que el hombre está sujeto al sufrimiento y el sufrimiento esta adherido al hombre. Si no fuera de esta forma tendríamos una realidad inconsistente en cuanto que no se tendría conciencia plena en la moralidad de los actos humanos a tal grado de incluso considerarse una muerte de la ética.

El sufrimiento siempre puede definirse como mal que el hombre padece pasivamente como verdadera privación en la integralidad de su ser propio y debido (Fuster, 2004, págs. 263-277). Es patente la malignidad específica del sufrimiento para el ser humano. El dolor priva

verdaderamente al hombre en su ser. Podría pensarse que el mal, el dolor, ya sea físico o emocional, son sensaciones que requieren de una disposición humana a ella o incluso espontánea. La espontaneidad del dolor y el sufrimiento permiten estar como parte de la vida diaria de las personas y así conocer el entorno social y por su puesto el interior del otro así como el del yo.

En el fondo de todas las apreciaciones antropológicas que podamos hacer, late un cuestionamiento de orden metafísico. Todo intento de pensar el sufrimiento exige un esfuerzo por comprender metafísicamente el mal. Sabemos que la cuestión es difícil, y que pocas veces se ha afrontado en directo en la historia de la filosofía. Sin embargo, la tarea se hace necesaria si queremos de algún modo proseguir en la búsqueda de una luz de verdad y sentido en el sufrimiento.

Capítulo IV

El Sufrimiento Como Elemento Necesario Para La Existencia

La importancia que se resalta desde el estudio preliminar hasta este capítulo, se percibe que el sufrimiento está presente en la existencia humana, pero ¿el sufrimiento es un elemento útil realmente?

Emmanuel Lévinas nos dice que la ética de los actos humanos es la respuesta a este sufrimiento (Lévinas, *Entre nosotros, ensayos para pensar en otro*, 1993). En sus obras más relevantes “*Totalidad e infinito*” y “*Humanismo del otro hombre*”, Lévinas se ocupa de establecer en su teoría sobre la otredad una responsabilidad injerta en el hombre para con los que lo rodean, es decir, que no podemos responsabilizar a los otros de eventos que le corresponden a mi propia existencia.

En este capítulo se abordará el estudio de esta responsabilidad respecto “al otro” y como el sufrimiento se le atribuye propiamente al sujeto que los padece. De igual manera se expondrá el estudio hacia el fin último del hombre y como cada acción que realiza complementan el mismo. Por último, se buscará responder respecto a las necesidades humanas y si realmente el sufrimiento implica una decisión propia del hombre o es algo perteneciente a la naturaleza del mismo o su existencia.

1. Percepción Existencialista del Concepto de Sufrimiento

Como se mencionó antes en capítulos anteriores, el término existencialismo no designa un sistema filosófico concreto, existen diferencias muy considerables entre las diversas doctrinas que es costumbre clasificar como existencialistas.

Se dice que, ante la vida y la muerte, como hecho existencial, todos somos iguales. También el dolor nos alinea, nos congrega; “es un símbolo sonoro de la existencia humana que está grabado en nuestro interior y que tiene la capacidad de conmovernos de la misma forma” (Orellana, 1999, pág. 94)

Supone pues que el sufrimiento visto desde la perspectiva de Orellana es un elemento digno de estar injerto en el hombre ya que de otra forma

A saber que, el existencialismo “es la doctrina que trata de fundar el conocimiento de toda realidad sobre la experiencia inmediata de la existencia propia” (RAE, Real Academia Española, 2021)

A partir de la definición universal y la perspectiva de los autores más representativos ya mencionados en el capítulo segundo se entiende que esta corriente centra su estudio en la existencia y el “ser”, por tanto, tomar en cuenta que esta existencia del hombre tiene complementos esenciales propios entre las que ese encuentra el sufrimiento y que está presente en ella.

1.1 Sören Kierkegaard

Kierkegaard en su obra “El concepto de la angustia” (1844) observa el problema del ser de lo humano desde una posición en la que todo el ser del individuo, que es cuerpo e interioridad, se encuentra inmerso en la totalidad de la existencia, y además afectado por ella hasta el punto en que el individuo se descubre vulnerable. Esta experiencia de vulnerabilidad impacta en toda la complejidad del ser de lo humano.

La idea de un ser humano vulnerable es el motivo por el que en la obra del filósofo danés hay una constante referencia a expresiones del sufrimiento existencial. Para reflexionar sobre este modo vulnerable de ser era necesario establecer cuál es la posición reflexiva que adopta Kierkegaard para observar el sufrimiento, no como un acto objetivo, material y fisiológico, sino como la ruptura subjetiva de lo que un ser humano considera como la verdad de sí mismo y de su mundo, pues el que sufre no sólo se pregunta por la apariencia objetiva de su dolor, se pregunta sobre todo por su ser sufriente, por lo que se está rompiendo mientras sufre, en fin, se pregunta por su existencia violentada y herida.

Kierkegaard hace una lectura del dolor que concluye con esta expresión contundente del sufrimiento existencial. Para el desesperado la existencia ha sido demasiado atroz, fuera y dentro de sí, así que ya no puede con ella, y deja que ella sea la que pueda con él. No es coincidencia que para Kierkegaard el único acto capaz de superar una forma tan absoluta de sufrimiento es la fe.

La experiencia del sufrimiento existencial va desdibujando gradualmente la correspondencia del individuo con la realidad de la existencia hasta llegar a la desesperación. De esta manera produce una profunda ruptura interior. El impacto violento de esta ruptura

lesiona la totalidad del ser de un individuo porque lo muestra vulnerable y exhibe los dolorosos límites en los que está colocada su existencia. (Aguilar, 2013, págs. 41-63)

Así, el último efecto del sufrimiento existencial consiste en que el individuo desconoce su interioridad y se comporta como un cuerpo desesperado, es decir, como un cuerpo fracturado absolutamente en su interior.

El cuerpo desesperado no es un cadáver, pero actúa como si estuviera muriendo. Kierkegaard describe a este último momento del dolor existencial como la enfermedad mortal en la que «la gangrena de la desesperación, el suplicio cuya punta está dirigida hacia el interior, nos hunde cada vez más en una autodestrucción impotente» (Kierkegaard S., 1843)

1.2 Hannah Arendt

Hannah Arendt, nacida Johanna Arendt (1906-1975) fue una filósofa y teórica política alemana, posteriormente nacionalizada estadounidense, de religión judía y una de las filósofas más influyentes del siglo XX.

Arendt toma una postura a tratar y es el mal. La cuestión del mal ocupa un lugar central en el pensamiento de Hannah Arendt, aunque resulta difícil su elucidación filosófica, y ello a pesar de los numerosos estudios existentes sobre las tesis que defendió en torno al genocidio judío, en donde el concepto del mal aparece repetidamente como un concepto transversal que recorre todas sus ideas. (Bernstein, 2006)

El tema de la naturaleza humana en Hannah Arendt nos ayuda a entender mejor su aproximación al concepto del mal. Como deja bien claro en *“La condición humana”* (1958), la condición humana no es lo mismo que la naturaleza humana: “El problema de la naturaleza humana, la quaestio mihi factus sum agustiniana (<<la cuestión en que me he convertido ante mí mismo>>) parece imposible de responder tanto en su sentido psicológico individual como en su sentido filosófico general. Es bastante improbable que nosotros, que podemos conocer, determinar y definir las esencias naturales de todas las cosas que nos rodean, seamos nunca capaces de hacer lo mismo con nosotros mismos, sería como intentar saltar sobre nuestras propias sombras.

Más todavía, no hay nada que nos garantice que el hombre tiene una naturaleza o una esencia en el mismo sentido en que la tienen el resto de las cosas. En otras palabras, si tenemos una naturaleza o una esencia, seguramente nadie más que un dios podría conocerla y definirla, y el primer requisito previo sería que fuera capaz de hablar acerca de un <<quién>> como si fuera un <<qué>>”. (Arendt, 1958)

2. Sufrimiento Existencial.

Cuando sufrimos, lo hacemos de numerosas maneras: en silencio, con lamentos, llorando, a través de la desesperación, con esperanza, con auto-sacrificio o mediante comportamiento rebelde; y las razones son incontables, de múltiples formas y contenidos, por lo que puede ser de ayuda, el describir la forma del sufrimiento y clasificar las razones por las que se presenta. (Längle, *El Sufrimiento: Un Desafío Existencial*, 2009, págs. 20-29)

Así, se percibe entonces al sufrimiento desde una perspectiva existencial, sugiriendo las acciones que consideremos necesarias para manejarlo.

Viktor Frankl, superviviente de los campos de concentración nazi al igual que Emmanuel Lévinas, da testimonio de una experiencia un tanto personal como profesional <<incluso en el sufrimiento hay una posibilidad de sentido>> (V. Frankl).

El Doctor Alfried Längle en su artículo “*el sufrimiento: un desafío existencial*” (2009) hace una clasificación antropológico-existencial del sufrimiento de acuerdo con la clasificación que realiza V. Frankl en su obra “*Psychotherapy and Existentialism*” (1967); somática, psicológica y espiritual/personal, y es justo en esta clasificación en la que Längle agrega una cuarta clasificación que surge de la realidad dialógica con el mundo a la que denomina “dimensión existencial” (Längle, *Existenzanalyse – Die Zustimmung zum Leben finden.* , 1999)

A continuación, se presentan estas clasificaciones realizadas por Frankl y Längle.

a) El sufrimiento físico está representado con dolor: heridas, enfermedades, trastornos funcionales tales como el correspondiente al sueño o la migraña.

b) El sufrimiento psicológico se experimenta por la pérdida de algo valioso o querido: aparecen sentimientos de angustia, decaimiento y fatiga, ausencia de emociones, vacío y dolor o herida moral.

c) El sufrimiento va acompañado de un patrón implícito: una experiencia de enajenación de sí mismo, de no ser uno mismo. Esta particular forma de sufrir se atribuye a la pérdida de algo que es fundamental para que la persona experimente una existencia plena. Los

sentimientos que se relacionan con esta vivencia son: inseguridad, falta de confianza, desesperación, ausencia de relaciones, injusticia, remordimiento y culpa.

d) El sufrimiento existencial evoca sentimientos de futilidad, de sinsentido. Esta forma de sufrimiento emerge de una falta de orientación hacia un contexto más amplio en el que podemos comprender nuestra vida y nuestros actos, nuestro éxito o nuestra “absurda suerte”.

Desde esta perspectiva, todas las formas de sufrimiento corresponden a una o a la combinación de algunas de estas cuatro categorías. La calidad o el grado de sufrimiento que experimenta una persona, va en función de sus rasgos de personalidad y de madurez.

Ramón Lucas Lucas dirá, la cuestión del sentido de la vida humana no se agota, sin embargo, en el tener sentido; implica también en el dar sentido, aspecto que se relaciona con la finalidad, que involucra la libertad responsable y apela al carácter dinámico de la persona. (Lucas, 2016)

2.1 Sentido Humano del Dolor y Sufrimiento.

Desde la perspectiva filosófica se estima como algo malo en sí pero que puede ser útil y provechoso, ya que el sufrimiento no es un mal absoluto. La actitud médica ante él ha de ser la de aliviarlo o suprimirlo. El hecho de que pueda convertirse en algo positivo no hace pensar que no haya que curarlo. El dolor puede provocar efectos nocivos a la integridad psico-física de la persona.

Siendo el dolor el compañero más frecuente de las enfermedades, y dado que su presencia rebasa a éstas y acompaña al hombre buena parte de su vida, hemos de enfrentarnos a su misterio

con el fin de manejarlo mejor y ver cuáles son las actitudes maduras que pueden ayudarnos, sobre todo en aquellos casos en los que no es posible suprimirlo del todo.

Se dice dolor a cualquier sufrimiento físico, moral o espiritual. Para el dolor se requieren dos cosas: la presencia de un mal y el conocimiento de tal presencia. Aquí usaremos dolor y sufrimiento como sinónimos y le daremos un enfoque humanista y filosófico.

Dice Viktor Frankl que “el hombre madura en el dolor y crece en él; y estas experiencias desgraciadas le dan mucho más de lo que habrían podido darle grandes éxitos amorosos”, y si bien el placer no es lo que da sentido a la vida, “tampoco la ausencia del placer es capaz de privar a la vida de sentido”.

En su dimensión subjetiva es algo casi inefable e intransferible; pero en su dimensión objetiva exige ser tratado, meditado, concebido en la forma de un explícito problema, hacer preguntas de fondo y buscar respuestas. Es un tema que toca centralmente a la medicina, en cuanto ciencia y arte, y éste es su sector más conocido. Pero el sufrimiento es un tema más vasto, variado y pluridimensional que su sola dimensión terapéutica. El sufrimiento es algo más amplio que la enfermedad, más complejo y, a la vez, más enraizado en la humanidad misma.

Hay que distinguir entre sufrimiento físico y moral. Esta división tiene como fundamento la doble dimensión humana: cuerpo y espíritu. Se puede hablar de dolor del cuerpo y dolor del alma, sabiendo que los dos conmueven a la persona en su totalidad unificante: ambos dolores afectan al alma y al cuerpo, no sólo en su aspecto psíquico. El sufrimiento moral no es ciertamente menor que el físico, aunque está menos identificado y menos alcanzado por la terapéutica.

El sentido del sufrimiento tiene entonces solo cabida en tanto brinda al hombre un consuelo ante sus congojas existenciales, pero para descubrir tal sentido debemos acudir “a las fuentes interiores que dan sentido al sentir humano” (Caeiro, 1979). Y tales fuentes podremos hallarlas solo en lo más profundo del hombre.

Por último, diríamos parafraseando una frase de Nietzsche (otro exaltador del sufrimiento humano como vía al crecimiento) a la que Frankl recurre constantemente, que el ser humano “que encuentra un para qué vivir” puede soportar y sostenerse en cualquier cómo.

3. La Ética Como Respuesta al Sufrimiento Inútil

Es, para Lévinas, una pregunta sería si la moral es o no una farsa (Lévinas, 1995, pág. 47) y el problema filosófico que queda trazado es “el sentido que aún pueden conservar [...] tanto la religiosidad como la moralidad humana de la bondad” (Lévinas, 1993) después del “fin de la teodicea”. Ante todo, estar convencidos de que no hay identidad posible sin un Tú que nos reclame. ¿Somos si solo respondemos por nosotros?

Lo que nos identifica es nuestra condición de apertura, es la herida que nos expone a los otros, el lugar en el que nos des-centramos y retornamos a nosotros reconociéndonos. La vivencia de ser uno mismo nos revela, con una intensidad desmedida, que no salir al encuentro del Otro es condenarse, arriesgarse a vivir en el exilio de la propia piel, incómodos, sin lugar, ajeno.

Lévinas entiende al sujeto como confinado a responder al Otro hasta el punto de “vaciar de su ser” (Lévinas, 2002) por él. El sí mismo está encarnado para ofrecerse, para

sufrir y para dar, incómodo en su piel. Este alcanza la condición humana en esa responsabilidad “que procede de un dios o de Dios que lo mira en el rostro del otro ser humano, su prójimo, «lugar» original de la Revelación” (Lévinas, 1990). En el Rostro del Otro, en esta asignación de responsabilidad estoy en relación con Dios, escucho su Palabra, que es ética. Comprendo en el Otro la inscripción de Dios en mí. “Dios viene a la idea” en el encuentro con el prójimo, pero esta experiencia exige como condición indispensable que la moral humana sea su vía fundamental de acceso. Este Dios que viene no es una idea de la razón, ni un principio abstracto, sino Él que manda en la Biblia “No matarás”.

Conclusión

El sufrimiento como ya se mencionó antes en la investigación realizada, ha tenido gran trascendencia en el pensamiento de los autores existencialistas como Emmanuel Lévinas y Sören Kierkegaard pero en su principal movimiento considero que tuvo gran influencia sobre todo en los pensadores post-guerra ya que el holocausto judío es un evento que realmente marco el caminar de la filosofía contemporánea por la crueldad de los involucrados en este caso todos aquellos judíos que vivieron este proceso de encarcelamiento.

Lévinas en su proceso de aislamiento en los campos de concentración manifiesta en sus escritos inéditos que.

La relación con mi existencia no es quizá asunción de esta existencia, sino solamente su problema. Si o No. De aquí la libertad del yo respecto del mundo y respecto de si, no es el ser sino la evasión del ser. (Lévinas, 2013)

Es decir, Lévinas tiene en su visión tras el cautiverio esta muestra del sufrimiento útil en mi inútil en el otro y como tal se ocupa de ver y reconocer el rostro del otro.

El propone la ética como respuesta a este sufrimiento inútil para ver reflejada la moralidad de los actos del hombre en tanto este mismo reconocimiento de los otros entes.

El sufrimiento es parte de la existencia y se puede manifestar de manera a-posteriori a los actos humanos manteniendo al hombre en un monumento estático del que se ocupara posteriormente para la formación de carácter o de la actualización de su constitución.

Es en esta preeminencia del otro hombre sobre mi propio yo, más que en mi admiración por la creación y con anterioridad a la búsqueda de la primera causa del universo, como Dios viene a la idea. [...] El «rostro» en su desnudez es la fragilidad de un ser único expuesto a la muerte, pero al mismo tiempo es el enunciado de un imperativo que me obliga a no dejarlo solo.

Ante todo, estar convencidos de que no hay identidad posible sin un Tú que nos reclame. ¿Somos si solo respondemos por nosotros? Lo que nos identifica es nuestra condición de apertura, es la herida que nos expone a los otros, el lugar en el que nos des-centramos y retornamos a nosotros reconociéndonos.

Finalmente concluyo que el sufrimiento es un elemento que forma parte importante en el desarrollo existencial de los hombres ya que proporciona componentes a la constitución humana para el desarrollo no solo físico sino también moral y religioso.

Estas posturas clarificadas en la presente investigación crean un camino mejor trazado que dará parte a la creación de un nuevo concepto filosófico que se denominará sufrimiento útil y será parte de un mejor elemento constitutivo del hombre. Para finalizar con una pequeña y clara expresión precisa que definirá desde diferentes campos la constitución de la persona humana y su constitución existencial.

Referencias

- Aguilar Castro, L. L. (30 de mayo de 2018). *Filosofía*. Obtenido de Principales exponentes del existencialismo.: <http://empirismo-filosofia.blogspot.com/2018/05/principales-exponentes-del.html#:~:text>
- Aguilar, J. F. (2013). Una mirada al dolor: la idea del sufrimiento existencial en el pensamiento de Soren Kierkegaard . *Revista Internacional de Filosofía* , 41-63.
- Anonimo. (27 de diciembre de 2016). *significados*. Obtenido de significados: <https://www.significados.com/fenomenologia/>
- Arendt, H. (1958). *La condición Humana* . Piados .
- Banganho, J. (13 de septiembre de 2020). *La Fuente Del Saber*. Obtenido de <https://lafuentedelsaber.com/c-biografias/emmanuel-levinas/>
- Caeiro, O. (1979). *El sentido del sufrimiento*. Buenos Aires: Goncourt: Prólogo.
- CPDF. (1986). *Instrucción Sobre Libertad Cristiana y Liberación*. México: Ediciones Paulinas S.A.C.C.U.
- De la Calle Maldonado, C. R. (2020). la incomunicabilidad del misterio del sufrimiento. *Comunicación Y hombre*(16), 305-315.
- Fuster, D. I. (2004). Perspectiva antropológica del sufrimiento . *ESPIRITU LIII*, 263-277.
- Gibbs, B. (s.f.). *Libertad y Liberación*. Puebla : Premia Editorial.
- Guerrero, O. F. (2015). los cinco planos de la alteridad. 424-425.
- Kierkegaard, S. (1843). *Temor y Temblor* . Alianza Editorial.
- Kierkegaard, S. (2007). *Temor y temblor*. México: Alianza.
- Längle, A. (1999). Existenzanalyse – Die Zustimmung zum Leben finden. . *Fundamenta Psychiatrica*, 18-29.
- Längle, A. (2009). El Sufrimiento: Un Desafío Existencial. *Längle* , 20-29.
- Lévinas, E. (1971). *El tiempo y el otro*. Pretextos.
- Lévinas, E. (1978). *de otro modo que ser o mas alla de la esencia* . Trotta.
- Lévinas, E. (1990). Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo. *Critical inquiry*, 62.
- Lévinas, E. (1993). *Entre nosotros, ensayos para pensar en otro*. España: pretextos.
- Levinas, E. (1993). *humanismo del otro hombre*. México: siglo veintiuno editores.
- Lévinas, E. (1995). *Totalidad e Infinito*. Salamanca/España: sigueme.
- Lévinas, E. (2002). *De otro modo que ser, o mas alla de la esencia*. Madrid: Nacional.

- Lévinas, E. (2013). *Escritos inéditos I*. Madrid: Editorial Trotta.
- Lévinas, E. (2016). *Totalidad e Infinito*. Salamanca/España: EDICIONES-SIGUEME.
- Lucas, R. L. (2016). *Explicame la persona*. Ciudad de Mexico : Anáhuac.
- Orellana, I. (1999). *Pedagogia del dolor*. Madrid: Biblioteca Palabra.
- RAE. (2020). *Real Academia Española*. Obtenido de <http://rae.com/libertad>.
- RAE. (7 de marzo de 2021). *Real Academia Española*. Obtenido de <http://dle.rae.es/existencialismo>
- Ruiz, C. (2009). La alteridad. *tiempo*, 99-101.
- Sada, R. (2018). *Etica general y aplicada* .
- Spaemman, R. (2005). el sentido del sufrimiento. *humanitas*, 37.
- Suárez, L. F. (2014). La Analítica Del Sufrimiento Humano En Schopenhauer. *Pensamiento*, 475-494.
- Urubayen, J. (18 de noviembre de 2020). *philosophica*. Obtenido de <http://www.philosophica.info/archivo/2011/voces/levinas/Levinas.html>
- Yagoskesky, R. (2008). El Sufrimiento Voluntario.

